



Relatos orales ashaninkas



Relatos orales ashaninkas

Leo Laman Almonacid Leya

Recopilación, investigación y traducción

Narradores:

Claudio Peña, Eduardo Gutiérrez Isla, Felipe Covicaje, Javier Escual Mahuanca, Laos Ramón Covicaje, Manuel Escual Mahuanca, Manuel López Ríos, Noé Guipia Ríos y Tomás Bardales García



Ministerio de Educación

MINISTRA DE EDUCACIÓN
Marilú Martens Cortés

VICEMINISTRA DE GESTIÓN PEDAGÓGICA
Liliana Miranda Molina

VICEMINISTRO DE GESTIÓN INSTITUCIONAL
Jack Zilberman Fleischman

DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA ALTERNATIVA, INTERCULTURAL BILINGÜE Y DE SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL ÁMBITO RURAL
Elena Antonia Burga Cabrera

DIRECTORA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE
Nora Delgado Díaz

RELATOS ORALES ASHANINKAS

RECOPIACIÓN, INVESTIGACIÓN Y TRADUCCIÓN
Leo Laman Almonacid Leya

NARRADORES
Claudio Peña, Eduardo Gutiérrez Isla, Felipe Covicaje, Javier Escual Mahuanca, Laos Ramón Covicaje, Manuel Escual Mahuanca, Manuel López Ríos, Noé Guipia Ríos y Tomás Bardales García

EDITOR Y CUIDADO DE LA EDICIÓN
James Matos Tuesta

REVISIÓN DEL TEXTO
Elfren Gilberto Ramos Espíritu (ashaninka)
James Matos Tuesta (castellano)

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN
Walter Año Mendoza

ILUSTRACIONES
Daniel Bernales Quillatupa, Domingo Casancho Leguía, Florencio Champañanqui Chimanca, Rafael Páucar Ríos, Edgar Mahuanca Flores y Yurne Ramos Alejandro

COLABORACIÓN
Milagros Stephanie Camacho Bullón y Verónica Viviana Valle Alarcón

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2017-03886

Primera edición: Lima, febrero de 2015. Reimpresión: marzo de 2017

Tiraje: 26250 ejemplares

Impreso en Quad/Graphics Perú S.A - Av. Los Frutales 344, Ate - RUC: 20371828851

© **MINISTERIO DE EDUCACIÓN**
Calle del Comercio N.º 193, San Borja
Lima, Perú

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
▶ Kari kobintsari irinti kayetsi.....	17
El afaz	
▶ Shiripiari aisati oaratanta.....	25
El curandero y el sapito	
▶ Yaanaiti.....	32
El tunchi que se convierte	
▶ Kari korintsari, tseyabari.....	39
El cazador mentiroso	
▶ Shiripiari ikentiri kasonti.....	48
El curandero y el demonio del bosque	
▶ Nonkenkitsatakoteri parari.....	53
La nutria	
▶ Pakitsapanko.....	60
La casa del gavián	
▶ Pijirite.....	67
El murciélago	
▶ Shiri.....	76
El gavián	
▶ Inkajare Shipotoniki.....	81
La laguna Shipotoniki	
▶ Ikantakotiri Inka.....	91
Las promesas de un Inca	

PRESENTACIÓN

La presente publicación tiene su origen en la tesis titulada “Elaboración de un texto de lecto-escritura en la lengua ashaninka para los alumnos del III ciclo de educación primaria”, que fue preparada por el autor Leo Laman Almonacid Leya y presentada al Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana (FORMABIAP) de Iquitos para recibirse como Profesor en Educación Primaria Intercultural Bilingüe.

Esa tesis, ofrece a la comunidad educativa diversas lecturas de la tradición oral ashaninka y otros textos escolares como adivinanzas, poesías, descripciones e informaciones sobre diversos temas, con sus respectivas actividades de comprensión lectora y reflexión gramatical. Estas lecturas son elementos para desarrollar competencias y capacidades en el área de Comunicación Integral y pretenden responder a uno de los grandes retos de la Educación Intercultural Bilingüe que es la comprensión y producción de textos escritos en lengua indígena. Para la presente publicación, hemos extraído de la tesis solo los relatos orales ashaninka, las adivinanzas y una poesía.

El trabajo de campo para la realización de la tesis indicada se desarrolló en la comunidad nativa de Quempiri, distrito de Río Tambo, provincia de Satipo, departamento y región Junín.

El Ministerio de Educación, a través de la Dirección General de Educación Básica Alternativa, Intercultural Bilingüe y de Servicios Educativos en el Ámbito Rural (DIGEIBIRA), alienta la investigación de los profesionales indígenas, así como promueve la publicación de estos trabajos académicos. En ese sentido, se complace en publicar una parte de la investigación del especialista ashaninka Leo Almonacid Leya.

Dirección General de Educación Básica Alternativa, Intercultural Bilingüe y de Servicios Educativos en el Ámbito Rural (DIGEIBIRA)

INTRODUCCIÓN

La oralidad, la escritura y otras formas de expresión ashaninka y su uso en la escuela

Una de las primeras labores del maestro es orientar al educando en el aprendizaje y el desarrollo de la lengua materna de los niños. El texto de lectura es uno de los medios que apoya al maestro en esta labor. Cuando hay pocos textos o casi ninguno en lengua indígena los profesores no desarrollan convenientemente su labor.

Diferencia entre oralidad y escritura

En la Amazonía peruana existen muchos pueblos indígenas con culturas y tradiciones orales diferentes. Entre ellos está el pueblo ashaninka de la familia Arawak. Decimos que son de tradiciones orales primarias porque la lengua oral se utiliza como el instrumento de comunicación más importante. Por otro lado, otras sociedades han desarrollado una tradición escrita y en estas sociedades ha surgido la tradición oral secundaria, según la terminología de Walter Ong¹. La escritura ha permitido que la conciencia de los pueblos que la practican pueda alcanzar su potencial tecnológico y científico.

Algunas sociedades de oralidad primaria desean que su cultura se plasme y perennice mediante la escritura.

Es cierto que de las miles de lenguas que existen y que han sido habladas en la historia del hombre (Ong, 1987: 23 y 24) muchas de ellas no se han podido plasmar en la tradición escrita. Es penoso decir y calcular cuántas lenguas han desaparecido o se encuentran por desaparecer por muchos factores vinculados a los hablantes.

La escritura permite acumular y organizar la información. Sin embargo, las culturas orales primarias poseen y practican una gran sabiduría en forma oral, pero la información no se puede acumular y usar del mismo modo que con la escritura.

Debemos entender profundamente la oralidad para poder comprender mejor el mundo escrito, el mundo escolarizado.

En todas las culturas (Ong, 1987: 138), la narración resulta ampliamente funcional y aún más en las culturas orales primarias. En estas sociedades, las narraciones son usadas para poder guardar, organizar y comunicar lo

¹Walter Ong. 1987. *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.

que se sabe a través de las generaciones. Estas sociedades son capaces de reunir una gran cantidad de conocimientos populares en manifestaciones relativamente sustanciales y perdurables, lo cual significa practicar formas sujetas a la repetición.

Las culturas orales tienen formas de expresar sus pensamientos (Ong, 1987: 43 al 62), algunas de las cuales son:

- Acumulativas antes que subordinadas.
- Dependen de fórmulas memorísticas.
- Todo conocimiento debe ser repetido en voz alta, porque sino tiende a desaparecer pronto. Es decir, las sociedades orales deben dedicar gran energía a repetir una y otra vez los conocimientos.
- Aprender significa identificación comunitaria, empatía y estrecha con lo sabido. La escritura separa al que sabe de lo sabido, establece condiciones para la objetividad en un sentido de alejamientos personales.
- Las sociedades orales viven intensamente en un presente que guarda el equilibrio.

La escritura (Ong, 1987: 86) es una tecnología del hombre moderno. Las primeras grafías aparecieron por primera vez entre los sumerios de Mesopotamia apenas alrededor del año 3500 a.C. Antes de esto los seres humanos habían dibujado durante innumerables milenios.

Así mismo diversas sociedades utilizaban diferentes recursos para ayudar a la memoria. El ashaninka tenía un palo y allí marcaba cada día que pasaba con un objeto cortante. Sin embargo, una grafía es algo más que un simple recurso para ayudar a la memoria.

Se considera escritura a cualquier marca, siempre y cuando el individuo le atribuya un significado. En un principio la escritura era considerada como un instrumento de un poder mágico y secreto. Sólo en la época de Platón, en la antigua Grecia, más de tres siglos después de la introducción del alfabeto griego, se trascendió esta etapa y la escritura finalmente fue difundida entre la población griega e interiorizada lo suficiente para efectuar los procesos de pensamiento de una manera general.

El conocimiento avanzado de la escritura propicia la composición verdaderamente escrita, en la cual el autor compone un texto, centrado sus ideas en el papel.

Esto proporciona el pensamiento perfiles distintos de lo que posee el

pensamiento que produce oralmente.

Platón consideraba (Ong, 1987: 84) la escritura como una tecnología externa y ajena, lo mismo que muchas personas hoy en día piensan de la computadora. En la actualidad, los que practican la escritura habitualmente han interiorizado la escritura de manera tan profunda y han hecho de ella una parte tan importante de sí mismos.

El habla oral es de todo natural para el ser humano en el sentido de que, en toda cultura, el que no esté fisiológicamente y psicológicamente afectado, aprende a hablar. Crea la vida consciente, pero asciende hasta la conciencia desde las profundidades inconscientes con la cooperación de la sociedad.

La escritura o grafía difiere como tal del habla en el sentido que no surge inevitablemente del inconsciente. El proceso de poner por escrito una lengua hablada es regido por reglas ideadas conscientemente.

Desarrollar habilidades a través de la lectura y escritura

Como maestros bilingües ashaninkas, nuestro reto es desarrollar habilidades en los educandos a fin de que puedan satisfacer sus necesidades de hoy y del mañana. Ahora es el momento de empezar a desarrollar las habilidades de lectura y escritura que ellos necesitan a fin de que sean capaces de preguntar, adquirir y usar la información en forma efectiva. Tenemos que preparar a los educandos para que sean aprendices durante toda la vida y esto se debe empezar en una edad temprana.

Enseñándoles como “aprender a aprender” podemos ayudarles a continuar siendo expertos aprendices toda la vida. En el mundo tan cambiante de la ciencia y la tecnología, el niño debe estar preparado para enfrentar los nuevos retos. La lectura de diferentes temas, a su vez puede ser enriquecida por los textos literarios como los relatos, adivinanzas, trabalenguas, poesías, y los textos no literarios entre los que están los funcionales (carta, oficios, noticias, avisos) y los informativos.

Los relatos, en el ámbito del pueblo indígena, son muy importantes porque a través de ellos sus miembros desarrollan una visión propia del mundo. Además son parte importante de los procesos de socialización de cada pueblo. Sin embargo, en la actualidad cada vez se transmiten menos por diversos factores que resultan de la relación con la sociedad dominante.

Los relatos también se han utilizado en las escuelas bilingües de manera recortadas como cuentos para practicar la lectura. Sin embargo, los relatos tienen un significado más profundo. Los maestros debemos ser conscientes

de eso y también pensar en el uso de tales relatos en la escuela.

Recopilación y aplicación de textos literarios: relatos y adivinanzas.

Para poder recopilar los relatos he recurrido a personas mayores que se encuentran dentro de la comunidad ashaninka de Quempiri, distrito de Río Tambo, provincia de Satipo, región Junín, para que me puedan narrar los relatos que ellos saben. Dichos relatos fueron adquiridos mediante la oralidad de sus padres o ancestros. Queremos perennizar dichos relatos mediante la escritura. Para ello he contado con materiales como radiograbadora, casetes, ficha de campo, cámara fotográfica y otros recursos.

Para poder realizar la recopilación de los relatos y adivinanzas y su aplicación en la escuela, se tiene que alentar la creatividad. Esto supone que el maestro conozca las posibilidades y dificultades de sus alumnos, para que partir de los mismos pueda incentivar sus capacidades que los lleven a la creación de otros relatos y adivinanzas de diversa magnitud, complejidad e imaginación. Ensayar otros modelos, otras secuencias, atisbar otros horizontes, adentrarse en lo nuevo, eso significa fomentar la creatividad.

Los relatos

Los relatos ashaninkas tienen gran trascendencia en las diferentes comunidades y valles del pueblo Ashaninka (Ene, Tambo, Satipo) y otros valles y ríos que no conozco. Nuestros abuelos los conservan celosamente aunque en algunos relatos hay ampliaciones, cambios o reducciones, según el valle donde se encuentran. En los diferentes valles poseen el mismo valor, importancia y enseñanzas que se pueden recoger con la escritura.

Para poder recopilar el relato de un comunero, en primer lugar, he tenido que cerciorarme si la persona conocía los relatos. Para ellos investigué preguntando a varias personas de la comunidad, especialmente a jóvenes sobre ¿quién sabe relatos?, ¿janika iyotatsiri kenkitsarensi?), ¿alguna vez ha contado relatos?, ¿ikenkitsatakekia kenkitsarensi?, ¿qué relato sabe?, ¿paita kenkitsarensitatsiri iyotiri?. De alguna manera la recopilación se hizo en tres fases o etapas: motivación, entrevista y redacción.

La recopilación se hizo a través de visitas que realicé al entrevistado. En su casa conversábamos sobre su trabajo y otros temas que no tenían que referirse al relato bebiendo antes el masato para hacer la conversación más amena, acompañada de bromas. Así iba ganando la confianza del comunero, después de varias visitas era yo quien comenzaba contando algunos relatos que conozco para que escuche y lo hacía con mucha

atención. El padre de familia o abuelo entrevistado se animaba y me contaba un relato. Yo escuchaba atentamente para captar los detalles y las redundancias propias del relato oral. Si tenía a la mano un lápiz y papel lo anotaba.

Así, el relator accedía a contar los relatos que sabe. Casi siempre quedabáramos para un determinado día y hora, en la casa del relator. El día señalado llevaba la radiograbadora, casetes y alguna sorpresa como obsequio por la colaboración del padre de familia.

Para la recopilación también he usado la entrevista para escuchar atentamente el relato que narraba el comunero. A veces se ha tomado apuntes, sin embargo los relatos fueron mayormente grabados en el casete. Cuando no entendía la secuencia del relato realizaba preguntas como: ¿Qué pasó luego?, impoiiji, ¿paita abisatsiri?, ¿por qué lo hacía?, ¿paitakea pantantorari?, entre otras preguntas referidas al relato.

Al concluir con las entrevistas y grabaciones se pasó a escribir el relato mejorándolo secuencialmente, obviando las redundancias grabadas, de manera que pueda ser entendible para los niños y los lectores.

Aplicación de los relatos en el aula

De los relatos que he grabado escogía el que era de mayor suspenso o gracioso y luego lo presentaba a los niños a través de mi programación realizada mediante la jornada pedagógica integrada o sesión de aprendizaje, en el área de Comunicación Integral L1.

Los niños, cada vez que les anunciaba un relato, se ponían felices y atentos para poder escucharlo. Antes de presentar el relato, mencionaba las enseñanzas que contenía de manera escondida, mediante ejemplos que ocurren en la comunidad o en otro lugar.

El relato era presentado de acuerdo a cómo yo había programado mi jornada pedagógica o sesión de aprendizaje. Por ejemplo, mediante una adivinanza: habita en el bosque y su cushma es de color negro, su casa es el árbol. Isabiki inchatoshiki, itsare kisari ini, ibanko oni inchato.

En otros casos, usaba una lámina con cuatro o cinco escenas del relato ya sean ordenadas o desordenadas. Otras veces usaba la radiograbadora y el casete grabado. En otras, una lámina escrita de todo el relato, para que los niños lo lean. A veces tenía que narrar el relato a los niños dos a tres veces.

Para saber si el niño ha logrado entender y comprender el relato usaba

fichas de comprensión lectora que consistía en preguntas y respuestas, oraciones para relacionar, oraciones para completar, marcar la respuesta correcta, resumir el relato, dibujar dos o tres escenas que más le gustara al niño, escribir un relato similar pero en otro ambiente y personajes diferentes. Finalmente, como profesor evaluaba las fichas del relato presentado por los niños teniendo en cuenta las reglas de la lengua escrita: uso de las mayúsculas, reglas de ortografía, siglas a nivel de oración y párrafos.

Las adivinanzas

Las adivinanzas existen en el pueblo Ashaninka para promover y fomentar la creatividad resolutoria de enigmas. Además de ser dinámicas alegres y hacer la conversación más interesante y amena. Especialmente las comunidades de la organización Central Ashaninka del Río Ene (CARE), río arriba cultivan y practican la adivinanza porque forma parte de la cultura de la tradición oral ashaninka. Afirmo esto porque he laborado seis años consecutivos en diferentes comunidades de esta zona y he visitado a todos los demás en diferentes oportunidades.

Las adivinanzas (komitantsi en lengua ashaninka) se pueden escuchar en los infaltables masateos y bromas que forman parte de las conversaciones cotidianas. Existe por ejemplo, adivinanzas de huesos, cerdas, plumas u otra parte de un animal sea doméstico o silvestre, especialmente éste último.

Ejemplo, cierta vez en uno de los constantes masateos, me muestran una pluma pequeña, deformada y pintada con achiote para cambiar su color natural, debo observarla detenida y detalladamente. Y me dicen, profesor Leo el ala pertenece... ¿cómo se llama el ave? Para ayudarte, me dicen, es veloz como una fecha y se encuentra en todos los lugares.

Luego, tenía que resolver el enigma mencionando incontables aves grandes, medianas y pequeños que conocía en mi lengua materna, hasta que acerté. Era nada menos que el famoso colibrí o picaflor (tsonkiri).

A continuación, un grupo de comuneros acababan de llegar al masateo. Les mostraron la desconocida plumita, para resolver el enigma. Cuando son varios es más fácil responder a la adivinanza. El resto de los comuneros que sabíamos a qué ave pertenecía la plumita nos quedamos callados, esperando que respondan.

El que responde ¡tsonkiri!, casi siempre dice: ya vez, es que soy cazador (kobintsanti) por eso lo he adivinado. Casi siempre hay alguien que le pide la plumita del picaflor para que presente la incógnita a otras personas o

para realizar un intercambio de la plumita con un huesito, escama, uña, pelo, pellejo u otra parte de un animal que tiene la persona en su tsarato (morral).

Así van saliendo, presentando y desfilando las incógnitas que son acompañadas de risas y bromas. En conclusión, podemos decir que la adivinanza es natural, libre, espontánea y lo podemos aprender de manera empírica.

Lo que he podido rescatar de esta forma de presentar la adivinanza y plasmarlo en la escritura y presentarlo a los alumnos fue la ayuda que realizaba la persona para dar una pista y así resolver el enigma, por ejemplo, el ave es veloz como una flecha y se encuentra en todos los lugares.

También tenemos adivinanzas que le ocurre a una persona por casualidad en un momento y lugar menos esperado, podríamos decir como un susto. Ejemplo: cuando estaba macheteando la purma, cayó un ashaninka en mi espalda. Es ojón, tiene su cushma pintado con achiote y barro negro (pitsitari) ¿Qué fue?

Deberán responder la adivinanza con la respuesta correcta. Es una culebra llamada en lengua ashaninka, potsotinke, el que cayó en la espalda del macheteador.

También se presentan las adivinanzas comparativas usando como referencias los ejemplos que conducen a la respuesta de la adivinanza. Pueden ser de animales, objetos y cosas. Ejemplo: tiene su cushma de color anaranjado y negro y se desplaza en grupo, ¿cómo se llama?

Si se desplaza en grupo entonces se trata de algún animal y podemos preguntar si el animal vuela, camina, nada o se arrastra. El que presenta la adivinanza te dirá que es un animal que nada. Entonces tendremos que adivinar acerca de los peces y otros seres acuáticos hasta responder la adivinanza que es una especie de anchoveta pequeña, llamada en lengua ashaninka sankobati.

De estas tres formas o clases de adivinanzas, como profesor he acogido solamente los ejemplos que se encuentran plasmadas en mi tesis. Y he presentado a los niños las adivinanzas a través de la jornada pedagógica que había programado para aquel día.

Aplicación de las adivinanzas en la escuela

Las adivinanzas han sido presentadas previa motivación realizada por el profesor. Fueron presentadas en láminas para que los niños resuelvan

la adivinanza oralmente.

A veces se presenta en tarjetas de letras la respuesta de cierta adivinanza para que lo realicen en grupos de dos o tres.

Ejemplo: respuesta de la adivinanza N° 1

Tsonkiri:

K	I	S	N	T	O	I	R
---	---	---	---	---	---	---	---

Para poder evaluar a los niños ellos producían sus propias adivinanzas personalmente según los ejemplos que el profesor había presentado. Después cada alumno presentaba su adivinanza a todos sus compañeros, el profesor corregía la escritura y los niños lo volvían a rehacer para luego pegar su trabajo en el área de Comunicación Integral de lengua materna.

Textos literarios producidos en la escuela: poesías

La poesía no se da en el pueblo Ashaninka es por ello que se tiene que tener una poesía ya elaborada para poder presentarle a los niños. A partir del material estructurado se podrá realizar la producción de poesías con alumnos y alumnas.

Para trabajar las poesías en la escuela he seguido los siguientes pasos:

Motivación

Consiste en cómo introducir la poesía que puede ocurrir en una pequeña descripción oral de un animal, persona u otra cosa que tenía programado en mi jornada pedagógica. Si era el segundo domingo de mayo, dialogábamos acerca del día de la madre, u otro por el estilo acerca de las fechas que se celebran en la comunidad, tomando en cuenta el calendario comunal. También dialogamos acerca de los animales que se encuentran en el estado de extinción, por lo sabroso de su carne, su belleza u otras características. Se tiene que tener en cuenta que la motivación es constante, durante toda la sesión de aprendizaje.

Presentación

Generalmente era presentado por escrito en una lámina o en la pizarra. El profesor lo recitaba acompañados de gestos adecuados.

Desarrollo y evaluación

Está basada en la lectura en voz alta y en forma grupal, en filas, por sexo, en parejas o individual. Tenían que memorizarlo para que puedan recitarlo y acompañarlo de gestos según las palabras que contiene la

poesía. Acto seguido se proseguía la producción escrita de poesías que el niño individualmente escogía a criterio propio. Teniendo siempre en cuenta los errores ortográficos, el alumno corregía y volvía a rehacer su poesía para que la recite y la exponga en el área al que pertenece la lengua ashaninka.

Algunas prácticas verbales ashaninkas: las bromas

De las muchas y constantes bromas que se escucha en los masateos, en las mingas o en los aeni, las pescas y las conversaciones, son infaltables las bromas que son básicamente de tres tipos: el Kenkiantsi, el tsinampantsi y el icharinentakeri (iye) para dar realce anímicamente al ambiente y actividad que se encuentra realizando. Los alumnos deberán describir una de esas bromas de manera secuencial y entendible. También puede ser mediante historietas con dibujos.

A continuación describo los tipos de bromas:

Kenkiantsi

Son bromas, basadas en las características físicas de alguien o en una anécdota graciosa tergiversada que tuvo el padre o madre.

Estas bromas son realizadas especialmente por los jóvenes solteros, aunque también son realizados por todos. También por las mujeres solteras o casadas, si son varones, las bromas serán hacia los padres que tienen hijas o sobrinas solteras. También se dice directa o indirectamente a la madre o la hija misma.

Tsinampantsi

También es realizado por todos los hombres y mujeres. Es una broma donde uno manifiesta ser el macho, el mejor, etc.

Icharinentakeri (iye)

Generalmente es realizado por los conuñados, personas que han contraído nupcias con las mismas hermanas, hijas de un solo suegro.

De igual manera sucede con las conuñadas que contrajeron matrimonio con los jijos de un solo suegro. Se llega a relacionarse hasta con las primas y primos.

Las bromas son parte de la vida alegre ashaninka, aunque tener hijos o hijas solteras, especialmente de estas últimas significa ser víctima de las bromas. Los suegros no se molestan porque cuentan con excelentes guardaespaldas que usan como arma al agua.

En un masateo asisten todos: los niños, las niñas, los jóvenes, los adultos y los ancianos. Allí es donde los niños aprenden a bromearse entre ellos.

En una comunidad todos los habitantes son familiares consanguíneos o parentesco de primer, segundo o tercer nivel. Se respetan entre ellos nombrándose como primos, cuñados, tíos, suegros, abuelos, etc., es por ello que se tienen confianza para bromearse.

Si llega un joven de una comunidad vecina o lejos y contrae nupcias con una joven de la comunidad, ya es familia de toda la comunidad y por intermedio de su esposa toda la familia y la comunidad de la joven se siente familia de la comunidad del joven, porque el joven es familia de primero, segundo, y tercer grado de todos sus comuneros. Es así que todas las comunidades vecinas de Quempiri se sienten familiares y se respetan según el rango familiar y la característica que tiene una persona. Pero se divierten alegremente mediante las bromas y que no son ofensivas, burla o insulto, sino parte de nuestra cultura, como ashaninka que somos.

Si uno no contesta la broma le dice que no puede, recién está aprendiendo. El novato se tiene que conformar riéndose y si tiene hermana contesta diciendo: "cuñado, cuñado".

Los mejores bromeadores son admirados en la comunidad. Inchakitso, Noshibi y Pagante, son algunos de los mejores bromeadores de Quempiri.

La broma permite pensar, crear, producir, describir y hasta analizar rápidamente para devolver con otra broma al oponente, usando a veces una palabra que utiliza el bromista y cambiándola de sentido o tergiversándolo para crear una nueva broma.

Asimismo, permite aflorar las expresiones comunicativas orales perdiendo la timidez y el temor de hablar en público y volviéndose uno más alegre y extrovertido frente a la familia y la sociedad. Por esto es importante realizar las bromas, pero con mucha cordura, cortesía y respeto en la casa, comunidad, y en la escuela, especialmente.

Los niños salen a participar en teatros o dramatizaciones, tiene cierta iniciativa oral para que puedan desenvolverse. Los niños tienen mayor confianza con el profesor y preguntan más en la clase sobre los diferentes temas que no entienden.

Dejan de lado la timidez y la vergüenza que poseían, cambiándolo por la alegría y el dinamismo en los diferentes trabajos o actividades que se realizan dentro y fuera del aula.

Elaboración de los materiales de lectura y escritura

Vale la pena hacer algunos comentarios finales sobre todo el proceso de producción de los materiales que se presentan en esta publicación.

En relación con los niños debo comentar que las lecturas se han repetido varias veces con la ayuda del profesor, acompañada de preguntas, comentarios y opiniones sobre la lectura que se hacía, sobre todo de manera individual. En base a esto el alumno procedía a responder los ejercicios. Las dificultades se presentaban generalmente en la escritura cuando escribían oraciones incompletas o redundantes.

Tenía que tomar en cuenta que las lecturas y los ejercicios debían dar énfasis a las capacidades señaladas por el programa curricular diversificado según la programación de la jornada.

En cuanto a la aplicación de los temas gramaticales he empleado la metodología tratada en los cursos de sintaxis ashaninka en los estudios de profesionalización y me he reforzado con la gramática en lengua castellana. Encontré varias dificultades en la gramática ashaninka especialmente en los neologismos. Esto se debe a que recién comienzo a dar los primeros pasos con la elaboración de estos textos. Recojo estos aportes y espero que en el futuro el conocimiento de la gramática ashaninka deba ser mejorado aprovechando y tomando de guía la gramática castellana sin copiarse fielmente.

Sobre el diseño de los materiales debo decir que algunos relatos fueron escogidos con criterios personales considerando que los materiales sean amenos, del agrado de los alumnos. Los relatos en ashaninka conservan la originalidad, el ritmo, la acción o la picardía propios de ellos. Los relatos en castellano ya no conservan esas mismas características, del mismo modo que las adivinanzas y las bromas.

Otros relatos o adivinanzas fueron seleccionados por los niños porque quedaron conmovidos por estas expresiones que se conocen en la comunidad de Quempiri.

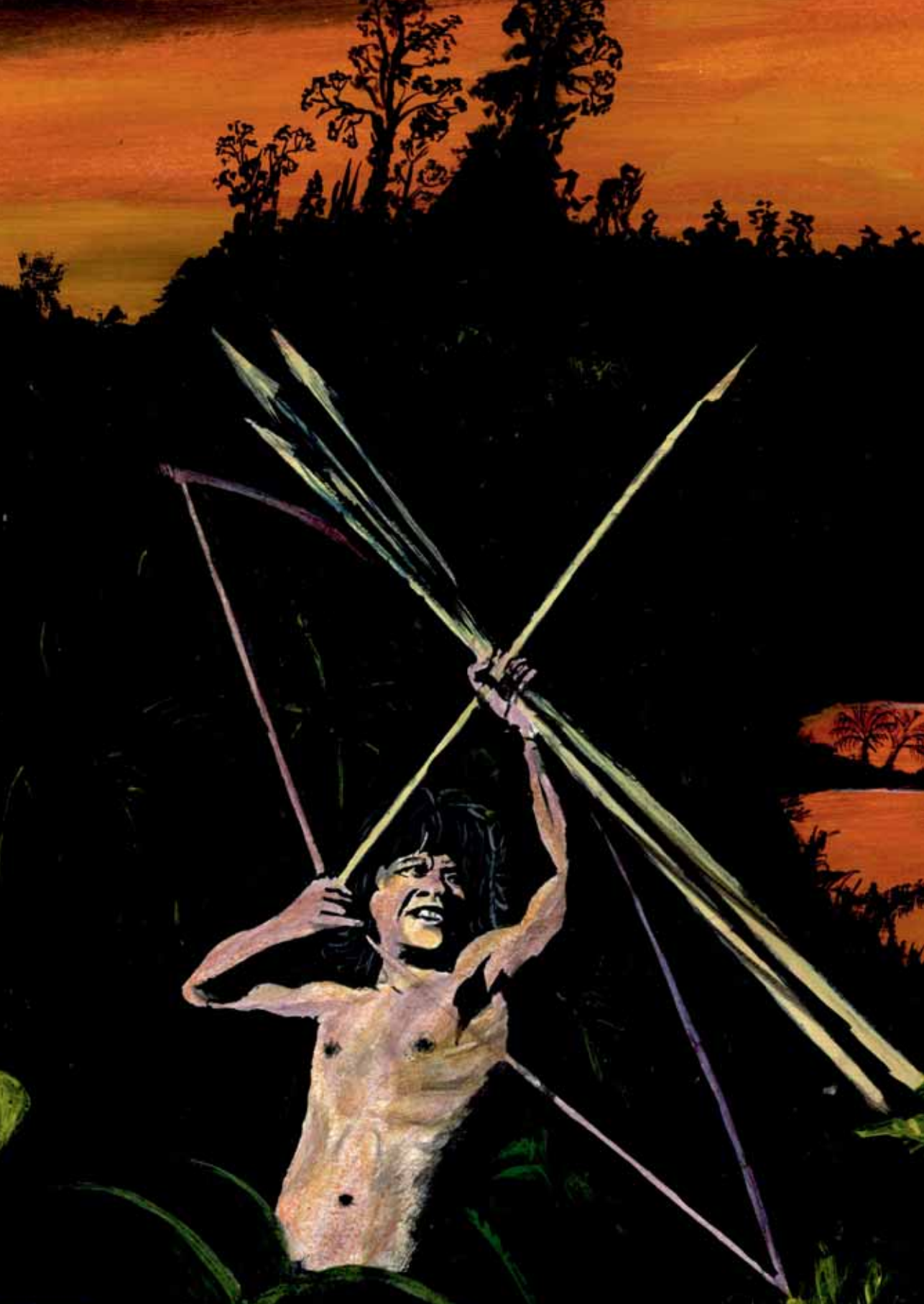
Entonces me dediqué a redactar los textos haciendo las respectivas correcciones en cuanto a la redundancia de los relatos grabados y buscando las palabras adecuadas para la comprensión de los niños.


Algunos textos fueron leídos al presidente de la comunidad y a un antiguo profesor ashaninka a fin de que ellos den su visto bueno en cuanto a la articulación, continuidad y conveniencia de las palabras y oraciones. Para la secuencia de los textos lo hice intercalando un tema con otro guiándome de los ejemplos de diferentes textos en castellano.



Kari kobintsari irinti kayetsi

El afaz





Kari kobintsari irinti kayetsi

Itimi perani ashaninka atearisanori, batsanti, yake ijina kametsasanori. Chorakea iraniri kobintsari.

Otsipaniki kitaiteri, ikantiri iraniri kobintasari: Ani, tsameketi ankenabetaite anta tonkariki.

—Jaaa..., tsameketi aninko, tyario otikitake pitsiro, nokentaitenerota osheto.

Ijatakakeri anta tonkarikinta ikenabetakakeri. Ari imontsapaintiri osheto, mekakea yayetapake ichakopite inkentantyariri oshetope matsinkaintsiri.

Ijibatake ikentapakeri osheto yora iraniri kobintsari; ineakeri iraniri kayetsi ikentashitaka !tsekik! !tsekik! !tsekik...!

Ari ikajemapainti kayetsi: Aninko nokentakeri osheto, pishintsiteketi pampiteri pinkenteri impariantyari intsipaiteni.

Ipariake osheto. Ikanti kobintsari: Aninko, narotaketemi kentakeriri.

—Teee..., naka aninko, narotake kentakeriri.

—Teee..., aninko narotaketemi kentakeri pameneroketi nochakopite nokentantakariri te onkomityaji nopotsotiro jero noshitikantarori mampetsa aisati katinkakea onake nochakopite nokatiantakari.

—Teee... aninko pitseyashitaka, naro kentakeri, ari nokatiaka narori.

Tekatsi inkanteri impiatantyariri iraniri, antyarisanori aisati antyarojenka iñabeti, ikijakakeri iraniri kobintsatakeriri osheto.

Yaretapaka ibankoki kayetsi, ikantapake: Aninko, pimperoketi pitsiro ompiteabakerita noyobintsane.

Pashiki kitaiteri ikantiri aisati iraniri kobintsari: Ani, tekatsitemi ayea tsameketi ankenabetaite anta tonkariki.

Jaaa..., tsameketi iro nokobakeri pinkantena, nonkijakabakempita noyobintsane, nonkentayetakeri.

Tsameketi, yakanakeri iraniri. Ikantanaka itonkaanake, sero, sero, sero..., ari imontsapakari osheki osheto, imatsekayeti, matse, matse,

matse...

—Aninko nomatakeri, nokentakeri imereki.

—Ikantirikea iraniri kari kobintsari: Aninko narotaketemi kentakeriri, aitaketemi nokatiyaka, pameneroketi chakopi obatikantakariri, tampakita okenanake.

—Teee..., narotake kentakeriri, pitseyashitaka, aitaketemi nokatiyaka narori nokentatakariri ¡tsekik...!

—Teee... noka, ikantiri iraniri kobintsari.

—Pitseyashita aninko naro kentakeriri.

Tekatsitemi inkanteri impiyatyi iraniri itsarobakari, irinti ashaninka batsantisanori, ari imajeretashitaka iraniri.

Ikijakakeri iyobintsane yora kobintsari iraniri, irosati yaretakakari ibankoki. Kantapaintsi kayetsi: nojina, jeri noyobintsame pishintsitenari pimpiteri, notasheake nokoi noyari kejitaketemi. Ari nonkentake maba eiro imatiritsi inkijeri pijariri ari nirakaakeri niyanki abotsiki. Irompame imajerete, ishemetapaka, ñanatapake bero, bero, bero...

Tekerakeame irisemeariji iraniri kayetsi, osheki ikantashiyetakeri yobashibentakeri. Otsipani kitaiteri ikantiri iraniri kobintsari: Aninko tsameketi abetsike osheki chakopi ankobintsatantyi otishikinta.

—Tsameketi, abetsikabaketa osheki achakopite nonkentantempiri piitotsite, eirokea piperataritsi pinkijeri. Imaronkanirotake kari kobintsari yora kayetsi.

Tyario te imperatyaji kayetsi oshekisano isheronkake chakopi, ari pati.

Okitaitamanake ijatakakeri iraniri kobintsari anta otishiki ari ineapakeri asheto osheki imatsekayetiro shibitsashipe, ¡matsek! ¡matsek! ¡matsek...!

Ikantapakeri iraniri kobintsari:

—Aninko, nontikabakerita kirinkaki, kiariompiya pinkentabakeri.

Ari ikantanaka kirinkaki ishiyapitsatakari iraniri. Yanonkanaka osamaniji ara kirinka, ari ineapake osheki osheto, ikentapake aparoni, ari ipiyaja ibankoki ipapakero iritsiro: Jero tsio namakempi osheto.

—¿Jaokakeami paniri?

—Tekeratsita impokeji, ainirotatsi tonkarikinta.

—¿Paitakeampame pijokantariri?

—Nonkamantempi: yora aninko te inkobintsateji, narotake kentapinintiriri osheto. Irintikea kantanirotatsi, naro kentakeriri meka pinkijeri, te nompiateriji pijime kayetsi.

—Arimpame ikantari, tseyabari kari kobintsari, noshintsibetashitakari nokotiniri piyobintsane, natsipereashitakari kachokotari.

Meka anta tonkariki, yora kayetsi, kisaka, ikajemapinintakeri iraniri:

—¡Aniii! ¡Aniii! ¡Aniiiiii....! ¡Ijokanakena ani kayetsi! ¡Kayetsi! ¡Iritake kayetsi! Ikenkishireapaka ¿jaokakea nonkantaryi meka?, te aneajeroji nochakopite notsonkakero maroni. Nontsobaiteta kamona, tsirentsi, irotake nanajenerori nojina.

Tyario itsobayetake osheki, yobionkapake, ari ishinkotakero maroni. Okitaitamanake iro yanakenerori ijina.

Yamenantapakari, serooo..., ikantapaka abotsiki. Ipapakero ijina: jero nojina te nonkobintsateji, mana pimaronkakena, ari ikantanirotake.

Tekasi onkante ijina, majeretake, kisaka, ari okantiri: eiro nobarotsi pitsirentsite, poyaroketi abiro kayetsi, paitakea pimatabitapinintantanari naro kentapinintakeriri osheto, irinti kentapinintatsiri jaiji.

—Ari ikisanaka kayetsi: ¡Paitampame pikantantanari kayetsi, te piyoteji abirori, meka nanteri pijariri, te onkametsateji pinkantena, kayetsi, kayetsi!

Ari imitaja, imitajatapinintake ikoi iranteri iraniri ijempekitsite.

Pashini kitaiteri yaanakeri iraniri kayetsi inkenabetakayeri.

Iri kijaintsiri poshiniri iraniri antyari yora kayetsi, irosati ikijakapinintakeri.



El afaz



Antiguamente, había un ashaninka afaz que era alto, gordo y fornido. Tenía una esposa muy hermosa y un cuñado bajito, esmirriado nada agraciado pero era un cazador bien ducho con el arco y las diferentes variedades de flechas.

Cierto día, su cuñado cazador le invitó a cazar en la cima del cerro. El afaz accedió a la invitación y se fueron rumbo a la cima del cerro, para cazar monos maquisapa.

Encontraron un mono maquisapa y ambos se armaron para picarle con sus flechas.

Primero disparó su cuñado escuálido y le picó al animal, cayendo al suelo muerto. El afaz disparó su flecha y no le dio al animal y comenzó a gritar: ¡Cuñado, yo he matado al animal, porque tengo buena puntería! Su cuñado dijo: ¡Cuñado, he sido yo quien le ha picado al mono y lo maté!

—Mentira, cuñado yo le he picado, repuso el afaz.

—No, cuñado mi flecha lo ha matado, aquí estaba parado para dispararle.

—No, cuñado yo le he picado, porque estaba parado aquí, reiteró el afaz

No pudo decirle nada a su cuñado afaz, porque le tenía miedo pues era alto, gordo y tenía una voz muy fuerte. El cazador cargó al maquisapa que había cazado.

Llegaron a su casa, el afaz le dijo a su mujer: Cocina el animal que he cazado para que podamos comer.

Otro día, el cazador le dijo: Cuñado no tenemos carne para comer, vamos al cerro.

—¡Está bien!, yo esperaba que me dijeras para hacerte cargar el animal que voy a cazar y espero que no seas ocioso, dijo el afaz.

Enrumbaron hacia el cerro para cazar. Entonces a un mono que se desplazaba entre las ramas, sin pensarlo dos veces el enjuto cazador disparó su flecha, el afaz gritó: ¡Cuñado ya lo maté!

El cazador no podía decir nada porque tenía miedo por su físico y su potente voz.

No tenía otro remedio que cargar el animal cazado. Llegaron a su

casa, el afaz se vanagloriaba delante de todos, en especial de su mujer. El cazador ya estaba cansándose de sus engaños porque eran muchas veces que le hacía esto. Este sería el último engaño que realizaba el afaz. Ambos se fueron al monte para cazar monos, y de pronto vieron un mono que se colgaba en las ramas de un frondoso árbol. El cazador disimuladamente se fue retirando del lugar, hasta que logró escaparse del afaz, cuando se encontraba alejado vio a un grupo de monos les disparó y mató a uno, luego se fue a su casa llevándose el animal.

Llegó a su casa y se lo entregó a su hermana para que cocinara el animal y ella preguntó: ¿Dónde está tu cuñado?

—Lo he dejado en el monte, repuso el cazador.

—¿Por qué lo has dejado?

—Todos los animales que traigo aquí, yo los cazo, pero tu esposo dice que él los caza, me da miedo decirte la verdad, porque es alto, fuerte y robusto.

—Entonces mi marido es un afaz, ya verá cuando llegue.

Mientras tanto en el monte el afaz había terminado de disparar todas sus flechas sin picar a ningún mono. Se molestó mucho y comenzó a gritar:

—¡Cuñado!, ¡cuñado!, ¡cuñado!, ¿dónde estás?, ¿te escondes porque eres afaz?, escuchaste ¡afaz! ¡afaz! ¡afaz!

La tarde comenzaba a caer y de pronto llegó la noche con su manto oscuro cubriendo todo el bosque. Amaneció, y el afaz se levantó temprano y comenzó a sacar cogollo de pona, chonta y otras palmeras, cuando ya había juntado varios, los ahumó y los ató con un bejuco y se fue de regreso a su casa.

Cuando llegó su esposa le esperaba con una tremenda cara larga.

—No he cazado, pero aquí te traigo cogollo para que puedas comer.

—No quiero nada de tu cogollo, porque eres un mentiroso y afaz, no sabes cazar.

—Yo no soy ningún mentiroso, ni afaz, no acepto que me digas afaz.

Entonces comenzó a llenarse de ira y empezó a saltar de un lado a otro para golpearle a su cuñado.

Desde entonces, cuando salían a cazar, el afaz era el que cargaba el animal cazado por el cazador y de allí en adelante era el afaz el cargador de animales.

Sheripiari aisati oaratanta

El curandero y el sapito



ABANGA

Sheripiari aisati oaratanta

Chora perani sheripiari ijatake anta kanojakinta ikenabeti. Ineakeri osheto, ikentakeri itsekik...! yaanakeri, ari abakeri antyaro inkani, yaitaparo kamonashi, kompiroshi yobatikkotakero inkani, intsitiantyari. Meka ipokashitakeri masherotatsiri yora oratanta, ipitankapaka, yamenakeri sheripiari, yaitaro ibocharote yatsotakero, ikantake: noñantabakerita yoka oaratanta, nontiritabakerita nobocharote ityokiki, nonkajentakotantyariri. Ineabakerikea yashaninkatanake. Sheripiari ipeanaka tsonkiri yarasannotanake, ikoabeta irayerime inkarajerime yoka, oaratanta ikamaritanake, te irayeriji.

Ipeapitsatakari shibajaniki, ikiajatapakero nijaki, ikeajatapake iriori tempame ikamaritake aisati ipeanaka shibajaniki, irobotaintsi irayerime isokijake, isokire...! Ipeanaka mapiki, ikobayetiri mapiki irotaintsi irayerime ishianaka ipeapitsatakari mamperetiki, kiso yoiri kamari, ijatakakeri arejiki.

Chorakea yoka pabeatakeriri impeantyariri sheripiari, irinti sheripiarisanori ibinkatsarite iriori ikobakeri isampitakoteri, jaoka inkantyariri irobamere. Iyotakeri itpaitarika yantakeri meka?

Ipiabetakaro, itsonkanakero maroni inchatope, itsotenkayetakero maroni timayetatsiri, yoiyatakeri kiso yoiri kamari, te irijokeri yoiyatapinintiri.

Ikantikea sheripiari: itJaokakeame nonkantyariri meka? Ipinkabetanaka inkajareki, pinkaintsi aisati oaratanta, aisati yoiyatiri. Ipeabetanaka impaneki aneiro irointi impaneki tekatsi materone ashekiyero aparo, aparo... oshelikatsini opiyota, irintikea kamari oaratanta ikobayetakeri impaneki aparo, aparo, aparo..., irosati perani irotaintsi irayerime sokire aisati ishiyantyariri.

Ikeapakero onkona, kiso yoiri kamariniro oaratanta isokijake, yobankanaka jenoki yoiyatakeri aisati itJaoka nonkanteari? Ikantake sheripiari, yamatabibetakari itsititakaro pitotsi itamoreakero, kiso yobanakeri. Sheripiari iriperobetanaka, ishiramparibetanaka ijatakakeri jaokaperika, parikoti, arejikatsini, te irisemayeariji. Ikeabetakaro parenti obashaitake irotake inantari iyento.

Ikenkishiriapaka sheripiari paitakeame irotaintsi irajayena... apanibabi ikenkishiriakero ora meka kapiro tekeratsita inkiakoteri, ipeanaka tsonkiri ikiapaintiro kapiro itjsiran...! Ari ashitapainta kapiro, yoijabetanakari kamari oaratanta ikeabetaka ari yabikapakeri kapiro

¡bikak...! Te irimatajeaji irisokijajeme.

Irosati isabikantari oaratanta anta kanojakinta ora inchatomashiki katsinkatapainchari. Akoirika ajate kanojakinta ari aneapakeri, ankemakeri, inampitapaka oaratanta. Irosati itimantarori kapiro. Irosati añantariri kapiro. Irosati yoipakantakeriri oaratanta, yaretapaka inampikinta isampitabakeri ibinkatsarite sheripiari: ¿Paita pantantariri iro piñakero meka obakempiri? Teee... noka imabetakena kamari oaratanta. Ikimoshiretake ibinkatsarite, ikantiri: Aririka irakempi, iranakotakempi ari irobeakempi, kametsatake panakotakeri, eirorika ari inkarajakempi, eiro pitsenkiritsi, irinti iriperori kamari.





El curandero y el sapito

Cierta vez, un curandero se fue muy lejos, al fondo del bosque para cazar. Cuando divisó un maquisapa, lo picó con su flecha ¡tsak...! y se lo llevó, entonces comenzó a llover muy fuerte. Rápidamente el curandero cortó hojas de yarina para construir una ramadita y protegerse de la lluvia.

De pronto llegó un sapito bien raro, y el curandero empezó a burlarse sin saber que era el diablo. El curandero sacó de su morral su tabaco que estaba lleno en su capiro (especie de bambú), chupó un poco y luego le frotó en la rabadilla y las ancas del sapito, y de pronto éste comenzó a convertirse en persona.

El curandero rápidamente se convirtió en un picaflor. El sapito diablo comenzó a seguirle para fracturarle sus huesos, pero no lo alcanzó.

El curandero se convirtió en una mojarra, el diablo también se convirtió en otra mojarra y siguió persiguiéndolo; cuando estaba por atraparlo, el curandero se convirtió en una de las tantas piedrecillas, el diablo empezó a buscarle piedrita por piedrita ya estaba cerca; pero el curandero volvió a escaparse y se convirtió en izango, el diablo seguía persiguiéndolo y el curandero escapaba.

El curandero tenía un jefe, un maestro, es decir, él era alumno de otro curandero. Su maestro comenzó a preocuparse y pensaba: ¿Qué habrá hecho ahora?

Para escaparse el curandero se convirtió en casi todos los árboles, los insectos, las aves y los animales, pero el diablo no le perdía de vista. El curandero se dijo: ¿Qué voy a hacer ahora? Se metió al fondo de una laguna pero el diablo le seguía detrás. Se convirtió en una de las infinitas arenillas, que es muy difícil de contar, pero el diablo comenzó a buscarlo uno por uno y cuando estaba por atraparlo, el curandero se escapó y se ocultó dentro del tallo de un cético. Detrás aparecía el diablo, subió y subió pero el diablo le seguía para atraparlo.

El curandero se preguntaba: ¿Qué hago?, lo engaño y el diablo responde a mis engaños. Le hizo voltear de la canoa y nada, pero el curandero no se rendía, era bien valiente, no se cansaba. Se ocultó dentro del tallo de un plátano, era peor, porque la mayoría de los batracios pequeños habitan entre sus hojas y tallos de los plátanos.

¿Qué hago?, estoy por cansarme, se dijo el curandero. Solo faltaba el capiro para esconderse dentro de su tallo, rápidamente se convirtió en un picaflor y voló con fuerza para entrar en su tallo y ¡crack...!, entró y se cerró el tallo del capiro, el diablo que le perseguía también intentó entrar pero se quedó atascado ¡brak...! No pudo salir, tampoco pudo meterse.

Hoy en día ese sapito raro habita en los bosques bien alejados. Cuando nosotros queremos ir a esos lugares podremos encontrarlo, escucharlo, y vendrá a propósito donde uno se encuentra.

Es así como el diablo dejó de perseguir al curandero. Finalmente el curandero llegó a su pueblo, a su casa y su maestro le preguntó: ¿Qué te ha pasado? No podía librarme del diablo, repuso el curandero a su maestro, sabio médico, que le enseñó los conocimientos de la medicina ashaninka.

Se alegró mucho su maestro por todo lo que le contó y le dijo: Si te hubiera agarrado te ganaba y te fracturaba tus huesos. Bien hecho, te felicito pero no debiste burlarte del sapito porque es el diablo de los bosques, ellos también tienen fuerza y poder.



Yaanaiti

El tunchi que se convierte





Yaanaiti

Timatsi sheripiari itasheake, ineake anta ibarentishiteki osheki parenti kitekabibeya.

Ikoi iriori inkonateri mamori, iñake osheki mamori; irintikea yaanaiti. Mamori irinti shimaperori osheki iposhiniti, irotake yamenantakari irobaneki parenti inchoipantyariri.

Ainiro iraniri apite, ikantikea: Noñaiterota tsionti.

Irosati ineapakeri iraniri ari ikantiri: Ani, chorabe osheki mamori. Osheki inebetakari mamori iroyeari. Ari ikantiri iraniri: Ani, eiro pairitsi irinti yaanaiti.

Te inkemisanteriji, kiario ijatake, yaakeri mamori, yake osheki mamori, ari ibionkakeri mamori ishinkotakeri, yapainti parenti chomiopa inchoipantyariri ari yobajeitaka iro isomajeitake akishirentsi parenti. Ikantikea: Ani, amaye, jaaa... pimayeketi, yakanakeri sheripiari.

Jatake sheripiari irapaji iyamarampita ibankoki, ari ineayetanake, anta ikenayetanake anta tirotikipe yora kitsani. Tempame arori apatiroteme akoiri, ari ikantiri irirenti ishinkiroki kamarampi: Iyenti pijateketi irinti yaanaiti, irinti obayeri, iyenti pobaiteri, jeroka inchaki pimpasatantyariri.

Ijitakeri kitsanisanori yobankabetakari mana ijokantyariri te irimateriji, ari ipiatanakari ¡moton...! Irajatanake ibotoki osheki iriraja ari iparianake, irosati ikantanake ibanko sheripiari, yoka kamari yaitaro itsonkanakeri poyere maroni, ijatashitakeri irirenti anta iñakotakeri ineiri iriori sheripiari ishinkiro irokantacha yabisakotakeri oshinkiro kamarampi, ari ikanti: ¿Paitakeame?, ¿iroyenampame?, tetemiji. Te irimateriji sheripiari inabeta irointikea itsonkitanakeri ibanko. Ari itinanaka ikamantakeri iraniri paita iñakeri irantakari kamarampi, ara oshinkiroki.

Tsameketi ampiatanakeri, ikanti sheripiari irosati iñakotakeri ishinkiro kamarampi, meakeame itsatakeri iyamarampita irosati iranakotatyariri yaanaiti.

Ijatanake anta itimakera yaanaiti, ari ineapakeri soroni imokiro iraji ashaninka, irobetsikantyariri nenketsiki. Ari isampitapakeri.

—¿Paita pantiri?

—Yakanakeri soroni, nantiri yoka iraji pishaninka yamakenari yora ashitanari.

—Isampitajiri ashaninka, sheripiari ¿Jaokakeame itimakeri ashitimpiri? ¿nokoi noyeri, jaoka nonkanteriri?

Jeronta ibanko yakanakeri soroni.

—Paiteri, pinkajemenari. ¿Jaokakeame nonkanteriri?, isampitajiri aisati.

Irosati yobametakeri.

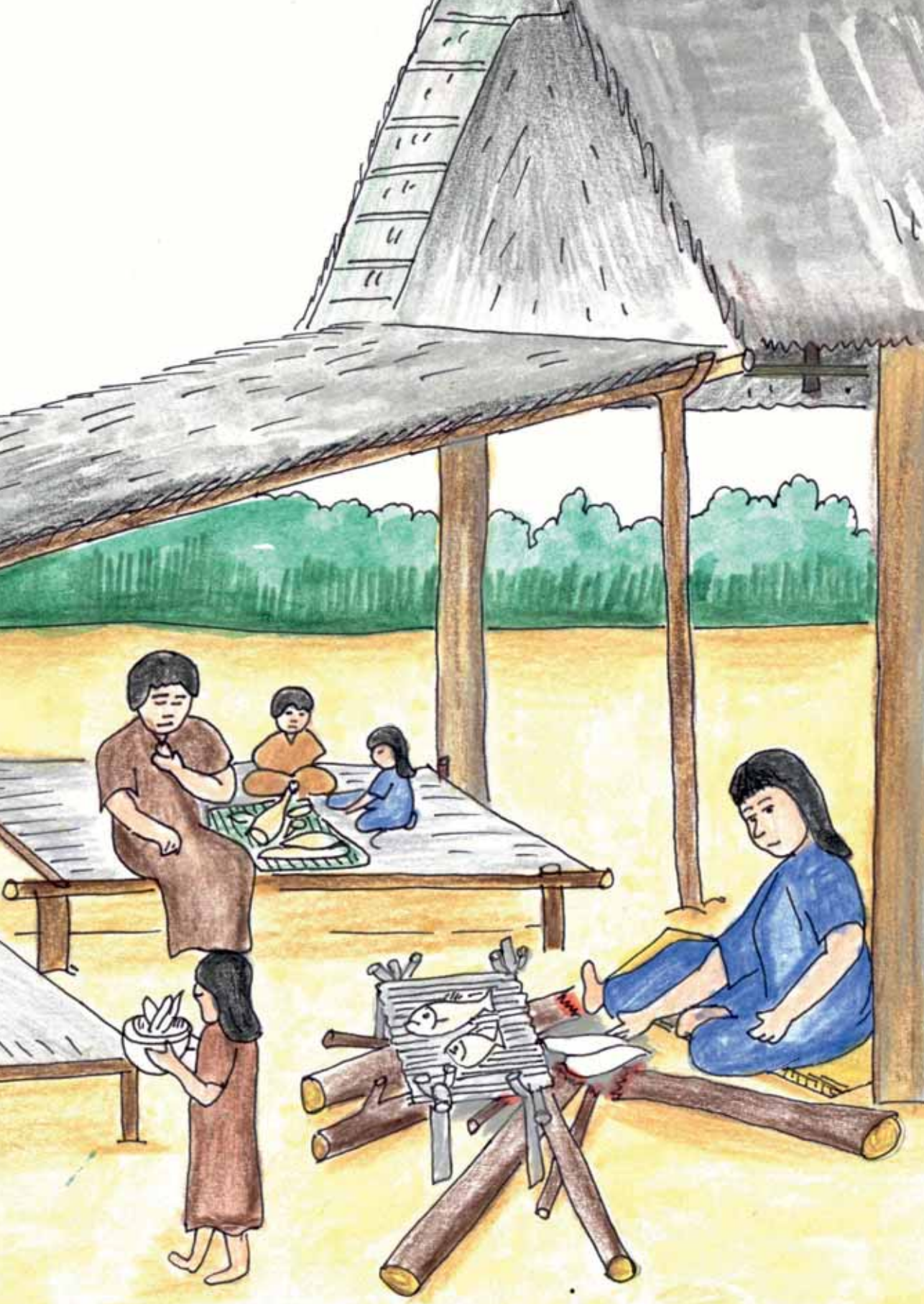
—Jeriketi yonta imatakeri iyenti, ikoabetaka inkenterime ari ikajemanake ¡paitampameeee...! Abirompame, ari nosokijakempi piñakena ara pirantakarori kamarampi ¡Jeee...!

—Narobe, naitakempiro oka chakopi piñantyarori okatsinkatirika nonkentantempiri, yakanakeri sheripiari.

—Payeroketi pichakopite, chora nobenkite, nokitapiyantyarori, nokokitantyarori chakopi, ikantapake yaanaiti.

Irotake yakero ibenki, ikishokanake kishooo... Imitajaitanake jaite yora yaanaiti, irotake yamatsekanake te irineajeriji, ari ipea.

Irosati ipiyaja sheripiari anta inampiki, tekatsibetanaji.





El tunchi que se convierte

Había una vez, un curandero que tenía mucha hambre. Solo tenía plátanos en su chacra, cuyos frutos ya estaban por amarillear.

Se fue a pescar con cube, en el río pues había muchas chupadoras, también sábalos pero eran tunchis, convertidos en peces.

El curandero tenía sus cuñados y se dijo: Iré a visitar a mis cuñados, además, llevaré unas cuantas chupadoras para mi hermana.

Cuando llegó, entregó los pescados y contó a sus cuñados sobre la cantidad de peces que había y los tunchis que se convertían en sábalos.

Ellos sin perder tiempo enrumbaron al lugar indicado y pescaron muchas chupadoras, las ahumaron y comieron alegremente la chupispa o mazamorra de los peces con plátanos, además con plátanos asados. Luego su cuñado le dijo que tenía sueño y se iba a dormir, el cuñado curandero, le respondió que durmiera.

El curandero se fue a su casa para tomar ayahuasca y empezó a ver visiones que no eran nada buenas. Se encontraba en un lugar donde había muchos huicungos y otros frutos silvestres. Divisó a un mono maquisapa y vio entre sus visiones a su hermano. Le ordenó que con el palo golpeará al simio para que lo mate y después comérselo. Su hermano fue y cuando estaba subiendo, el maquisapa que era el tunchi que se convertía, le golpeó con el mismo palo hasta que cayó al suelo y quedó muerto con mucha sangre en todo el cuerpo. Luego, el tunchi convertido en maquisapa se fue a exterminar a la familia del curandero. Para ello, al curandero ya le estaba pasando el efecto de la ayahuasca. Se preguntaba: ¿Qué pasa?, ¿quería acaso matarme? Le contó a su cuñado todo lo que había observado en sus visiones por el efecto de la ayahuasca.

Luego dijo que iría al encuentro del tunchi que se convierte. Para ello tomó nuevamente la ayahuasca. Cuando el brebaje le hizo efecto inició su búsqueda, caminando encontró a un perezoso que estaba agujereando a un diente para collar.

—¿Qué haces?, preguntó el curandero.

—Estoy agujereando el diente de tu hermano que mató a mi amo ayer.

—¿Dónde está tu amo?, ¿cómo puedo matarlo?

El perezoso le enseñó como debería atacarle, para ello el curandero agarró una escopeta y disparó al amo del perezoso.

—¿Qué pasa?, ¿eres tú?, preguntó el tunchi.

—Si soy yo, he tomado tu flecha y tu piripiri para ser cazador.

—Está bien, pero no me mates, desaparece de tus visiones, dijo el tunchi.

El tunchi se sacó la ropa que traía puesta, aun así el curandero le disparó con su flecha y mordió el piripiri para ser cazador, pero el tunchi esquivó la flecha, porque tenía piripiri para esquivar y se fue dando grandes saltos hacia el bosque hasta desaparecer. El curandero regresó a su casa, le pasó el efecto de la ayahuasca, amaneció y fue un día alegre y muy tranquilo.



Kari kobintsari, tseyabari

El cazador mentiroso





Kari kobintsari, tseyabari

Itimi shirampari kari kobintsari, chora iraniri kobintsariperori ari iñapinintiri ibankoki, irokantacha osamaniji isabiki.

Ari yaretari iraniri kari kobintsari, ikantapairi: Ani, ari nopoki, nonempi.

Yakanakeri, jaaa... kametsatake, pabishe pisabike. Isabikapake, kari kobintsari, shitashintsiki.

—¿Tekeame ompoke tsio?, isampitake iraniri kobintsari.

—Teee... noka ompokeji, tekatsi onkantya ompoke irori osheki obapininta noyobintsane, nokentapintiniro osheto, tsamiri, sankati samani...

Mekakea, okitabakeri iritsiro kayetsi, ijina kobintsari imereki osheto, yobaka shintsini osheki itikitake, ikantapinintake:

—Kejeni nokentaitiri ishaiteniji, aisati ikejetake kejisnobeya. Iro kantaincha, te inkenteji, itseyashita osheki iperata te iriyoteji inkobintsateji aisati te aneroji iyanire irointi opankiti ijina obitokate, oorichate, oshoñakite...

Ikantiri iraniri kobintsari: ¿Jaoka pikentaitiriri osheto?

—Aitake anta narorikinta.

Impoiniji ikitakeri pearentsi, irake, irake, irake..., shinkitapaka. Ikantikea:

—Ani, iro nojataje, ishabijitapake.

—Iro aninko, tsameketi.

—Onkitai, noneamanempi. Iboshinikakeri ibatsa osheto yobakari.

—Jaaa..., ari kametsatake aninko, pimpoke pinena.

—Aninko, tsionti ariobe nojatabaketa.

Jaiji, panakenero ñatyó irori kapichaji ibatsa osheto. Opabakeri akiparentsi ijina kobintsari ora meka iritsiro kayetsi tikinti.

Ari yakanirotopake kayetsi: Obapinintakete noyobintsane ora pinatoto. Jaaa... pamakeriketi nanakenerota. Yakotakero, itetakeri

akiparentsi aisati ibatsa osheto itsarateki.

Ari yaretapaka ibankoki ineapatiro ijina tikibetatsi irori, irointi obapinintake kajebi, opasakayeti kito, abibeti tsoiroki Irokantacha te impaperoji ibatsa osheto opakantakerori onatoto, apaniro yobakari, imashitsatakero ijina aisati irishintojaniki. Te inkanteji osheki imashitsati.

Okitaitamanake aisati ijatake kayetsi irineri iraniri.

Iyotakerikea iraniri te inkobintsateji itiankakero ijina onkote kiri, chorateme ireji kiri irimatabitanyariri iraniri kayetsi. Tyario ikantapaka serooo..., sokire. Ani ari nopoki nonempi.

Jaa..., kametsatake, pinkiteneri pijariri kapicha ija ibatsa nokobintsatakeri, ikanti kobintsari.

Iro ikitantakariri metaro amatabitakeri, ikimonkiajatakeneri oja kiri kejjataketemi oni.

Iriyotanyariri, iyotirika irointi ija ibatsa osheto.

Yaitaparo itsotajanikite irijatakero: sororo, sororo, sororooo... Isomatakero kaniri, aisati ikantapake: Jeejeejee..., osheki irejibe, nokobintsataitiniro pitsiro ishaiteniji, aisati ikejetake osheki ireji. Yamatabinirotake kayetsi. Impoi opakeri ibatsa osheto.

Yobaka, yobaka, meakea irake pearentsi, shinkitapaka. Opakantakenero onatoto kapichaji ibatsa, itetakenero itsarateki.

Jatake yaretaka aisati imashitsatakero ijina, irishinto, apaniro yobakari ibatsa.

Okitaitamanake aisati ijatake iranirikinta irineri, irobakoteri iyobintsane, yametakakeri iriori, tsinanebetake te irijate iriori anta inkenabetaite.

Mekakea ijina iraniri kobintsari omoijake oyobititeki pochotaroki. Ñaatiri sokire, yamakero itashe, itikine, te impashibentanirotyaji, itsinampaka.

Isabikapake, irapake pearentsi.

Itinanaka, yapainti tsotajaniki, irajatakero pochotarokija sorororo, sorororo, sorororo.

—Ari oneakeri iritsiro, okantapakeri:

—Jaiji, ¿paitampame pirajatantarori pochotarokija?

—Tee..., noka nametaro, yakanake ojariri.

Ipashibentanaka ishirontanaka iji, iji, ijiii... ari yobanakero tsotajaniki.

Perani acharineiteni te iriyoteroji ankisheru ashaninka peranti, kari kobintsatsiri.

Irake pearentsi ishinkitanaka. Ikantirikea iraniri: Osaitekera noneamanempi, nokoi nonero tsio jaokarika okantakari irori.

—Ari noyakempi, yakanakeri kayetsi.

Okitaitamanake, yaretakari ibanko iraniri kayetsi, ineapakero iritsiro obabeta kajebi, tsoiroki, aisati opamijatiri kito. Ari ikantiro: Tsio, ari nopoki nonempi.

Pisabike jaiji, akanake iritsiro, ijina kayetsi, okitabakeri pearentsi, irakero, meka isampitakero.

—Tsio ¿Pineapinintakeri kapichaji ibatsa opakantapinintakempiri pinatoto?

Akanake irori: Teee... noka, te noneriji narori, nojime irinti kayetsi, te inkobintsateji, pineakena meka notikibetake, naashitakari peranti, te iriyoteji inkobintsateji.

—Arimpame tsio, arikeame ikanti aninko nokentapinintake osheki poshiniri, te ontikiteji pitsiro, oshemakari ibatsa.

—Tee... noka, itseyashitaka aisati te noneriji ibatsa opakantapinintakenari ñatyo.

Arimpame ikantari aninko, meka eiro nopajiritsi ibatsa ari inajeni inkobintsateketi irori.

Ari ipashibentanaka, kari kobintsatsiri te irijatajeji irineri iraniri irosati ijati anta inchatoshiki intsobayete kamona tsirentsi, aisati iramene shiopa, kota, kariyeni...



El cazador mentiroso



Había un hombre que decía ser cazador, era adulador y egocéntrico. Además era bien mentiroso, pero tenía un cuñado que era un buen cazador que vivía un poco lejos.

Cierta vez el adulador visitó a su cuñado cazador y le dijo:

—Cuñado vengo a visitarte.

—Muy bien, pasa siéntate, le dijo su cuñado cazador.

Y el adulador se sentó en una estera.

—¿No vino mi hermana?, preguntó el cuñado cazador.

—No vino, ella está comiendo carne de monte que yo siempre cazo, especialmente maquisapas, pero a ella le encanta la carne de paujil y el majaz, le respondió el cazador mentiroso.

Entonces la esposa del cuñado cazador, que era hermana del mentiroso, le sirvió un pedazo de costilla de maquisapa y el mentiroso se lo comió con muchas ganas poco a poco diciendo: Igual al maquisapa que he cazado el día de ayer, gordo y con mucha grasa.

Pero en realidad todo lo que decía era mentira. Su cuñado cazador le preguntó: ¿Dónde has cazado al maquisapa?

—Allá, al fondo por donde vivo, repuso.

Le sirvieron masato, tomó, tomó y tomó, se embriagó, y luego dijo:

—Cuñado es hora de irme a mi casa, porque ya es tarde, dijo el mentiroso.

—Bueno, claro gracias por visitarme.

—Mañana regreso nuevamente a visitarte, dijo el afaz, con tal de volver a comer su mitayo de su cuñado cazador.

—Está bien, repuso su cuñado.

—Cuñado, hermana, me despido, hasta mañana, dijo para despedirse el mentiroso.

—Hermano, llévale un poco de carne de maquisapa para mi cuñada,

le dijo la esposa del cuñado cazador.

—Ella siempre está comiendo lo que yo cazo, paujil, majaz, sajino, pucacunga... está bien, respondió el cazador mentiroso.

Llegó a su casa, vio a su esposa con hambre y con ganas de comer carne, porque ella solo comía hongos, camarones y caracolutos de agua. No le entregó la carne de maquisapa que le había enviado su hermana para su esposa, él solo se comió.

Al día siguiente se fue nuevamente a visitar a su cuñado cazador, comió carne y como siempre se adulaba que era un buen cazador. De igual manera su hermana le dio un trozo de carne para su esposa del cazador mentiroso. Pero este no se la entregó a su esposa, ni a su pequeña hija.

Su cuñado cazador se enteró de que era mentiroso y no cazaba ningún animal, entonces le pidió a su esposa que cocinara pijuayo y que debería estar listo para la hora en que llegase su cuñado mentiroso.

Cuando llegó el cuñado mentiroso, su hermana le sirvió solo el caldo de los frutos del pijuayo sancochado, porque contienen mucha grasa. Entonces comenzó a vanagloriarse como un buen cazador, sin saber que era lo que comía, luego tomó masato y se fue de regreso a su casa.

Al día siguiente el cazador y su esposa le tendieron una trampa al cuñado mentiroso. Estaban haciendo hervir en una tinaja, cáscara de un árbol que se utiliza para teñir la cushma de color naranja.

Llegó el mentiroso y agarró un patecito y se dirigió hacia la tinaja que estaba hirviendo y comenzó a tomar el líquido amargo de la corteza, cuando de pronto escuchó que su hermana le gritó:

—¡Hermano, no tomes ese líquido amargo!, ¿acaso no sabes lo que es?

El mentiroso se avergonzó, no sabía dónde esconder la cara que se le había puesto muy roja y comenzó a reírse ji, ji, jii...

—Sí, hermana estoy acostumbrado tomar este líquido, repuso el cazador mentiroso.

Luego tomó bastante masato hasta emborracharse y el cazador le dijo:

—Cuñado, mañana yo iré a visitarte, quiero que me esperes con el mitayo que siempre cazas.

—Está bien, te estaré esperando, respondió el cazador mentiroso.

Amaneció y el cuñado cazador con su esposa se fue a visitarle y encontró a la esposa del cazador mentiroso, su hermana, comiendo hongos y caracoles de agua, entonces le dijo:

—Hermana, vengo a visitarte.

—Adelante hermano, siéntate, y lo hizo en una estera de hojas de ungrahui junto con su esposa.

Le sirvió un pate de masato y su hermano cazador se lo tomó al instante por la sed que tenía.

—Hermana, ¿has recibido la carne que te enviaba mi esposa, tu cuñada?, preguntó el cazador.

Ella le respondió muy intrigada: Nooo... mi esposo no sabe cazar, como vez no tengo que comer y tampoco me entregó la carne que me enviaba mi cuñada.

—¡Así es mi cuñado!, de ahora en adelante no le voy a dar carne si la quiere tiene que cazarla, dijo el cuñado cazador.

El cazador mentiroso estaba escuchando, no tuvo más remedio que avergonzarse y de allí en adelante no fue a visitar a su cuñado.

Desde aquel día el cazador mentiroso se iba al bosque con sus flechas pero no cazaba nada solo traía cogollos de palmito, chonta y otras especies de palmeras, además recogía gusanos comestibles como la ahuihua, el suri y muchos otros variedades además recolectaba los frutos silvestres según la época.



Sheripiari ikentiri kasonkati

**El curandero y el demonio de
los bosques**





Sheripiari ikentiri kasonkati

Ari meka ijatanake sheripiari tonkariki, otimapainta shaki. Yaretapakaro, ari isabikapake sabi. Ari ikonkapakeri kasonkati: ¡Kon! ¡kon! ¡kon! ¡kon...! Yakanakeri iriori: ¡Kon! ¡kon!. ¡kon...!

Ari inake kasonkati anta imperitaki, kemeri ini aisati yakitapajiri kasonkati: ¡Kon! ¡kon! ¡kon...!

Ari ikemapakeri: ¡Jeren! ¡Jeren! ¡Jeren...! Yapitiri ikonkiri: ¡Kon! ¡kon! ¡kon...! kempejitapake, yanonkapake, yamentapakariki ishiakari kabayo antyari.

Ari meka, itsititapakaro otankona inchato. Irosati ishiyasanotanake ikantanaka ara ibankoki, yaretaka, isampitapakari iraniri: ¿Ani jaoka pijaitiri? Yakanakeri: Nojaiti anta tonkariki, noneabetakari kasonkati nokoabeta nonkenterime, irokantaincha te aneroji osheki nochakopite.

Ari ajajeitake amenaiteri ankentaiterita, ikantakeri iraniri sheripiari.

Eiro pimatiritsi pinkenteri kobenkari ini, abetsikabaketa oshekisano chakopi.

Impojikea, sheripiari ikantakeri iraniri: Ari amatakeri ankenteri, tsameketi ajatabaketa.

Ikantanaka yanijeitanake, tik, tik, tik, tik... yaretapaka, ikonkapakeri kasonkati ¡kon! ¡kon! ¡kon...!

Yamentapakari itonkapake kasonkati. Itsititapakaro inchato ibetsijeitapake kametsa itsititantakari, yake aparo ichakopite yaitaparo tsaarerere... ibeane, yamenasanotakeri imereki ¡tsekik...! Imatakeri, yamentakari itibironkanake ¡tibiron! ¡tibiron! ¡tibiron! Yapitakeri aisati ¡tsekik...! Pashini ¡tsekik...! ¡tsekik...! Yoibamaakeri, yobakeri.





El curandero y el demonio de los bosques

El curandero se fue al bosque y subió a uno de los cerros donde abundaba el unguirahui. Cuando llegó a la cima estaba cansado y se sentó a descansar.

De pronto escuchó el puqueo del demonio de los bosques, que llegaba a sus oídos: Kon, kon, kon, kon... El demonio se encontraba en el otro bando del cerro donde había rocas profundas, de allí provenía su puqueo.

Entonces se oyó nuevamente del fondo de las rocas profundas: Kon, kon, kon... Seguidamente escuchó el curandero que se acercaba haciendo ruido: Jeren, jeren, jeren... Siguió puqueando: Kon, kon, kon... ya se encontraba cerca, estaba subiendo la lomada del cerro. Cuando ya iba a encontrarlo, el curandero buscó refugio en una de las aletas de un enorme árbol de ojé, luego asomó para observar cómo era este demonio, fue grande su sorpresa al verlo, porque era similar a un caballo con mezcla humana.

No tuvo más remedio que echar a correr escondiéndose entre los árboles, hasta llegar a su casa. Cuando llegó, su cuñado le preguntó: ¿Cuñado a dónde te fuiste?, el curandero le respondió: Al cerro, he visto al demonio de los bosques, quería matarle, pero no pude, no tenía suficientes flechas para picarle.

—Yo iré a picarle con mis flechas, añadió su cuñado.

—No podrás, te dará miedo, es espantoso, tendremos que preparar muchas flechas hasta donde nuestras dos manos puedan llenarse.

Cuando tuvieron listas sus flechas, ambos se fueron bien preparados. Se despidieron de sus esposas y se fueron rumbo al bosque, a la cima del cerro. Llegaron y comenzaron a llamar al demonio puqueándolo.

Hasta que apareció el demonio de los bosques. Ambos le esperaban preparados con sus arcos y flechas, apuntaron bien entre las costillas del fenómeno animal y ¡zack...!, le picaron en el lugar exacto y el demonio comenzó a dar tumbos y revolcarse. Ambos rápidamente colocaron otras flechas y le picaron en el lugar indicado, así iban las flechas unas tras otras hasta que no les quedó ninguna. Finalmente el demonio de los bosques quedó inerte, gracias a la valentía y coraje de ambos.

Nonkenkitsatakoteri parari

La nutria



Nonkenkitsatakoteri parari

Perani parari yashaninkabeitani. Ojati tsinane opamijati jetari, te ayeji ari opianaja obankoki okantabajiro iniro: ¿Te payeji jetari? Okantanake: Te noka nayeji jetari ari opianaka opamijati jetari, ishemanakaro parari, opiapiataka opamijati jetari. Ari isokijashitakero parari irosati ikantantapakarori tsinane: ¿Jaoka piponeari tsinane?

—Akanake: Noponea pankotsiki.

—Ikantiro parari: ¿Chora piniro?, ¿chora piri?...

—Akanake, ainiro ina osaiki pankotsiki iro notsipatari.

Ikenkitsatakakero tsiname, ikantiro, nokoi nayempi.

—Ari, okanti, jaaa... arimpame.

—Ari nompakempi shima antyari, ikanti parari.

—Pitseyashita, akanake irori.

—Ari nompakempi shima, osheki shima, ikantiro parari.

Ari anakeri obankoki, ikantanake sero, sero, sero... ari iyotapakero, irotapaintsi obanko ikantiro:

—Ari, nosaikabaketsita. Pinkantabakerota piniro, naake nojime, meka nompabakempita shima panakeri pibankoki.

Ari ipabakero shima antyari, okantanaja sero, sero, sero..., iro obanko, sokire.

Oneabajiro iniro, okantabakero: ¿Jaoka pakeriri shima?, ¿janika pakempiriri?, okantanake irori: Ipakenari pitineri.

—Okantapakero oniro: Ina naake nojime.

—¿Jaoka iponeari shirampari, yora paakeriri?, okantiro oniro.

—Anta noneakeri nijaki, ikantana nokoi nayempi, abiro meka nojina irosati nokoantakariri narori.

—Akanakero oniro, ¿Jaokakeame iriori?

—Ainiro nojokanakeri abotsiki.

Pija paiteri pijime, okantiro oniro. Ari ojatake tsinane ameri shirampari ari oneapajiri, saikatsi, okantapakero: Okoi oyotempi ina.

Ari amakeri okantakakeri abotsi sero, sero, sero..., okantiri.

Irotapaintsi nobanko. Irosati osokijapake obanko okantapakero oniro:

—Jerika pabakenari shima, eiro pitasheajitsi, ari pobapininte shima irinti iriperori shimareanti.

—Jaaa..., iri meka pijime, payeriketi, tekatsikea antasheabetajitsi. Okanti oniro. ¿Ari pipokiri?

—Jeee... ari nopoki airontsi, yakanake parari, naakero pishinto.

—Akanake irairo, payeroketi noshinto.

—Pineakeri shima amakempiri pishinto, ikanti parari.

—Jeee..., noneakeri shima, okantiri irairo.

Ari yora parari, isabikapaji, meka otiankakeri: tinentisi, pijate pamenaita shima anta nijaki.

Ari ijatake parari itsipatanakaro ijina, yamentapakaro nijateni, osheki, osheki, shima te inkokiteji shima. Ari ipiyaja meka ijina okijake shima oyantireki iriori ikijake shintsatsaraki, okantabakeri irairo: Tinentisi, ¿chora shima?.

—Yakanake otineri, oshekibe, inampi shima.

Pashini kitaiteri ari nojaitaite, ikanti parari nonkentajataiteta shima.

Arimpame tinentisi, kapentyapotyaji iboto, okabeakeri irairo.

Irosati ikemakero okabeakeri irairo ishiyanaka nijaki, ipinkapake. Amenabetajari ijina, okantiri: Eiro pijatitsi, narompame kabeakempi. Oijatanakeri anta ibankoki parari tsompoinajaki te oneajeriji. Irori ora oniro tsinane, kabeantatsiri opeanaka shani, iro katsini irori antyaro otsoba aneiri shani yaniti tsoba, tsoba, tsoba anta inchatoshiki.



La nutria



Antiguamente, la nutria, el lobo de río, era un ser humano. Un día una joven se fue al río a carachamear, pero no pescó ninguna carachama. Regresó a su casa y su mamá le dijo: ¿No has pescado ninguna carachama? Ella respondió: No, no he pescado nada. Nuevamente se fue al río a pescar.

La nutria se cansó de verla ir y venir constantemente para pescar. Entonces decidió hacerse presente y se puso delante de la mujer con una forma humana y le dijo: ¿De dónde vienes mujer? Ella le respondió: Vengo de mi casa. Y la nutria le dijo: ¿Tienes madre?, ¿tienes tu padre? Sí, tengo madre y está en mi casa, dijo la muchacha.

Conversaron un buen rato:

—Quiero tenerte, quiero que seas mi esposa, dijo la nutria.

—Eso depende de ti, le respondió la mujer.

—Te voy a dar grandes peces, dijo la nutria.

—Me estás mintiendo, repuso ella.

—Sí, te voy a dar grandes peces.

La mujer lo llevó a su casa, cuando ya estaba por llegar, le dijo: Espérame, voy a decirle a mi mamá que ya tengo marido. El hombre, la nutria, le dio pescados chupadoras grandes para que las lleve a su casa.

Al llegar su madre le dijo: ¿De dónde has sacado esos peces grandes?, ¿quién te los ha dado? La mujer le respondió: Me los dio tu yerno, mamá ya tengo marido.

—¿De dónde viene el varón, con quien te has casado?, dijo su mamá.

—Nos conocimos en el río, allí me dijo que yo sería su esposa.

—¿Dónde está él?, preguntó su madre.

—Está en el camino, esperándome.

—Pues anda tráelo, quiero conocerlo.

—Después de un rato, la hija llegó acompañada de su marido y dijo:

—Aquí esta mamá, él me ha dado los peces, ahora no tendremos hambre, él siempre nos dará peces para comer.

—Ahhh..., él es tu esposo, que bien, cástate para no sufrir pescando, dijo la madre.

—Aquí he llegado, para casarme con su hija, dijo el marido nutria, te he enviado peces para que comas.

—Muchas gracias, sí ya los comí, respondió la suegra.

Su esposa le dijo a la nutria: Quiero que me traigas muchos peces, ¿puedes ir a pescar al río?

Accedió al mandato de su esposa, y ambos se fueron al río. Cuando llegaron observaron muchos, muchos peces, eran chúcaros. Luego regresaron a su casa llevando una sarta de peces, al llegar su madre le dijo: ¿Había peces?, el yerno le respondió: Sí, en abundancia.

Otro día, la nutria dijo:

—Voy a pescar peces, los voy a picar con mi flecha. Y se fue al río.

Cuando llegó observó peces en abundancia, pescó todos los peces grandes y luego se fue a casa. Le dio los pescados a su esposa.

Entonces, la suegra insultó a su yerno y le dijo:

—Miren a mi yerno que nariz tan fea tiene.

Su yerno al oír el insulto se fue al río y se tiró a las aguas. Su esposa le seguía diciéndole: Yo no te he insultado, no me dejes, llévame contigo. También se tiró al agua y la nutria se la llevó a su casa en el fondo del río. Allí viven hasta hoy en día. Su suegra por insultarlo se convirtió en un oso hormiguero, ella tiene la nariz más larga y fea y se desplaza moviendo la trompa de un lado a otro.

Pakitsapanko

La casa del gavilán





Pakitsapanko

Pashini ashaninka ikanti yoka peainchari pijiri aisati ipeanaka pakitsajaniki.

Ikanti, perani timatsi nato otsipataro osaro ebankaro, ojatamanake onkiakote kaniri anta obantsiki ashi irori, okiakotapake kaniri, irotaintsi ompiyajeitajeme ari, okemantakari: Piii, piii, piii... meka omajerejeitanake, ari okanti antyashiparoji: ¡Jaaa...! ¿Paitampame, jaokame iñaakeri pakitsajaniki?, ari okantanake osaro, oneapaintiri pakitsajaniki apaintiri, okantapake, osaro ebankaro, iri nobira.

Nobiratabakerita ari inkebeanake, ari iramakobintsataka poshiniri.

Aanakeri obankoki, otiakeri kaniri irosati ikemantaka senamoti. Ari abisanake osheki kashiri, ikebeanake pakitsajaniki.

Iyotanake yarai ari ijatake inchatoshiki. Okanti osaro ebankaro: piyajakea nobira, yamake sharoni.

—Jaaa... tsameketi abakobintsatabakeri.

Otiakeri kaniri pakitsa, jatajikea aisati ñaatiri yamake samani, okimoshiretake tsinane aisati otiabakeri kaniri.

Jataji aisati, ipiyaja yamake shintori.

Ipiyanaja ari ipeaka te impiyajeji. Aparo kitaiteri, opishitiro kajara obankoki, ñaatiri pakitsa yapaintiro, yaanakero, ebankaro obiratakeri okajemabetanaka: ¡Nato!, ¡nato!, ¡nato!, yakena nobira, ari yakanakero.

Irosati ipeantakari pakitsa yobetsikaiti ibanko anta kirinkaki akemapinintiro, irosati meka ora pajitachari “Pakitsapanko” ara imperitaki jenoki.

Ikobintsatapinintakenero ashaninka, ametakaro tsinane obari ibatsa ashaninka, okantapinintakeri ojime pakitsa: Paitenari ashaninka amajayetatsiri, pamenabakenari batsantiyetatsiri, irijaniki iriori matsari te nonkoyeriji.

Ari otimajanikitake obakari otomijaniki te onkantanajeji, ora tsinane.

Itsarobajeitakeme ashaninka, mekakea ikantajeitake: Tsameketi abetsike ashaninka, yaitaro inchato kamotsonto yobetsikakeri kametsa ashaninka batsanti, isaboinatakeri amatserentsi isabikakakeri

kametsa otsobiki pitotsi.

Oneantakariri ijina pakitsa, okajemanake:

— ¡Payenari yora ashaninka batsantitatsiri! Yarapainti pakitsa yaitapari ¡patsan... ishetaki!, te irimateriji irarakayeriji.

Yaitapari ashaninka yamajajeitake shintsini itakeri paamari pakitsa.

Ijajeitake ashaninka yaitiro tsinane, ijina pakitsa ari yanakenero anta osaroki. Ametaka obari ibatsa ashaninka ari otimajanikitake, okantiro osaro:

— Nato pinkotenari notomi nonebetakari noyeani. Kiaro obakari, otomi.

Impoiji anakero anta nijaki onkatakayero osaro, kametsa okabetaka, okantiro: nosaro eiro pijatitsi niyankija ari anakempi nija, ari pijatake kirinka.

Te onkemisanteroji osaro otetaka pitotsijaniki.

Kiaro amajatakotanake, jatake kirinka shiyaka. Aretaka kirinka okemapake -jeii, jeii, jeii, jejeiii..., isokijashitapakaro ashaninka sankemoti, oshekisanori, irinti sabikayetatsiri kirinkasati.

Maroni ishibanki pakitsa pariyayetaintsiri nijaki Eniki opeayetanaka osheki atiri irokantacha te ineanateroji añane ashaninka irointi iñanatiro pashini neantsi kempeni shipibo, yine pashinipe neantsi, te ankemiteri aririka iñanate irosati meka isabikajeiti kirinka, irosati ineanayetantari pashinipe neantsi kempetachari yora shipibo, yora yine, yora kukama... timayetatsiri anta nijaki kirinka ora nijateni Ucayali, jero Amazonas...



La casa del gavilán



Algunos abuelos nos relatan que el hombre murciélago, se convirtió en un gavilancillo (polluelo). Se cuenta que una abuela en compañía de su nieta, una señorita, se fue a su chacra a sacar yuca. Cuando ya habían sacado y llenado sus respectivas canastas y estaban por regresar a su casa, escucharon: Piii, piii, piii... Ambas callaron y escucharon atentamente. La abuela dijo: ¿Dué es, parece el canto de un gavilancito? Su nieta, la señorita, se fue a ver al lugar de donde provenía el extraño ruido y vio a un gavilancito, y dijo:

—Será mi mascota (animal doméstico).

—Cuando crezca va a cazar y nos traerá animales del monte, dijo la abuela.

Lo llevaron a su casa y le dieron de comer yuca hasta llenarse. Pasaron muchas lunas (meses) y el animal creció mucho.

Un día se fue volando y cuando regresó trajo entre sus garras a un añuje. La nieta muy contenta recibió al animal y comieron en compañía de su abuela. Al gavilán le dieron de comer yuca mascada. Luego se fue al monte y de regreso traía un majaz entre sus garras. Así iba y regresaba con un animal. El último animal que trajo fue un sajino.

El gavilán regreso al bosque y no volvió a la casa de su ama durante un día y una noche. Cuando su ama se encontraba barriendo el patio de su casa, hizo su aparición el gavilán, pero no traía ningún animal entre sus garras, se dirigió hacia su dueña y se la llevó volando, no la soltaba por más que gritaba: ¡Abuela!, ¡abuela...!

El gavilán se había perdido el día anterior, porque había construido su casa en una roca bien alta, que se encuentra en la parte baja del río Ene. Hasta hoy la llamamos "la casa del gavilán" (Pakitsapanko). La mayoría de los turistas y la gente del lugar la llaman "El cañón del diablo". Allí dejó a su ama y se fue a cazar gente ashaninka para darle de comer a su ama y ella se acostumbró a comer a nuestros hermanos ashaninkas. El gavilán cazaba a muchos ashaninkas, especialmente a los gordos porque a ella le gustaba así y no tenía apetito cuando cazaba un ashaninka escuálido.

Su ama se convirtió luego en su esposa y cuando daba a luz a sus hijos se los comía y no criaba a ninguno. La gente ashaninka llegó a tener mucho miedo del gavilán, y decidieron tallar a un ashaninka del tronco de un árbol suave y lo colocaron en la punta de la canoa,

le pusieron una cushma y una corona.

Cuando la esposa del gavilán diviso al ashaninka obeso en la canoa, ordenó a su esposo que le trajera al hombre gordo. El gavilán voló hacia el ashaninka tallado y no pudo levantarlo para llevarlo. Los demás ashaninkas se acercaron rápidamente con sus canoas llevando lanzas, arcos y flechas para matar al gavilán y le prendieron fuego al gavilán, luego subieron hacia lo alto de la roca para poder rescatar a su mujer, para llevarla a su casa, a vivir con su abuela.

La esposa del gavilán estaba embarazada cuando dio a luz se lo comió a su hijo, se había acostumbrado a comer personas. Una mañana su nieta, le dijo a su abuela que no se escapase de su lado, pero la abuela temiéndole a su nieta no le hizo caso. Se escapó hacia el puerto, desató la canoa y comenzó a remar río abajo por muchos días. Cuando atracaba en las casas de los ribereños grande era su sorpresa de escuchar a otras personas con diferentes lenguas. Ellos eran los shipibos, los yines y muchos otros pueblos que hoy habitan por esos lugares río abajo.

Las plumas del gavilán que iban cayendo al río Ene iban convirtiéndose en canoas y las personas que estaban dentro de la canoa eran personas de diferentes pueblos, hablaban otras lenguas como el shipibo, el yine, el amahuaca, el kukama... y muchos pueblos que habitan río abajo en el Ucayali, el Amazonas...



Pijirite

El murciélago



Pijirite

Perani pijiri yatiribeitani yaake ijina. Kempeni atikijeitapininta perani maroni poshinirintsipe, pijiri ikantakero ijina: Nojina, meka nojate nonkenabetaite tonkarikinta, ari nomake apite kitaiteri.

—Jaaa..., arite kametsatake, pijateketi, okantakeri ojime.

—Nokoake nontsipateari pijariri, iramitakotantyanari noshinkoteri noyobintsane.

Kiario, yojjatanakeri iraniri yanake ichakopite. Oshabiniji yaretaka anta tonkariki ikantiri iraniri pijiri: Ani poyabakenata, pisabikabaketa nontimashitabakerita samani.

—Jee ari, yakanakeri iraniri.

Timabetacha ibankojaniki isabikantapakari, yora iraniri. Ari aapakeri ibochokine ari ikenkishiriaka ikanti: Nobionkabaketa inchajempeki, aakena noyatsinkare.

Imirokake potsotitonki pirijatachari irosati ipamatakakero. Osamaniji, ñaatiri sokire iraniri pijiri yamake samani, ikantiri:

—Ani, nokentake samani, tsameketi ashinkoteri, anakenerori pitsiro aisati airontsi.

Maroni iramporetsa ikamporeakeri, yobakanotakari iraniri, ikantapinintakeri:

—Ani pobasanotea, eiro pitikitajitsi.

Yobasanotaka iraniri, ikemaka.

Meka ikantake yora kemasanotachari.

—Tsameketi amaye. Jaaa..., tsameketi amaye, yakanakerii pijiri.

Niyankite tsiteniriki itinaka pijiri yamenakeri iraniri imaasanotake itinkakeri, ani, ani, ani..., te inkemisanteriji. Ipayaja yaitaparo antyaro mapi yobankakero meka ipitseakeri iitoki iraniri, ;moton! Te inkajemeji, apatiro isebatanake irako aisati iiti, yobakeri, kamake, yaitapari pijiri itotakeri iraniri, impoji ikotakeri aisati ishinkotakeri, iposatanake yobakari, ikemasanotaka irosati ikamarankanake ara iyobitite ;mokoro!, ;mokoro!, ;mokoro!..., impoji itatanakero.

Abisake apite kitaiteri ipiyanaja apaniro ibankoki. Yaretapake ipakero ijina shinkorentsi samani. Okimoshiretake irori ijina aisati maroni

ishaninkape.

Meka osampitakeri ijina: ¿Jaokame jaiji? Yakanake pijiri: Teee... noka yobakari maniti antearisanori, nokentabetakari maniti te nomateriji yoimintsarobakena.

Iraakojeitakeri peainchari, irokantacha te iroyeariji maniti irointi ipichakeri iitoki iraniri.

Pashini kitaiteri aisati ikantakero ijina:

—Nojina, tekatsi ayea nonkenabetaiteta anta tonkariki iri nontsipatanakeri pijariri pashini.

—Pijateketi, kiario tekatsi ayea, akanake ijina.

Aisati ikejetakeri iraniri yobakakeri shintori. Tsiteniriki ipitseaitotakeri yobakari iraniri pijiri, ikemasonataka, ikamarankanake iyobitite itatanakero.

Abisake apite kitaiteri ipiyanaja ibankoki, ipapakero ijina shinkorentsi shintori. Okimoshiretake irori, meka osampitakeri: ¿Jaokame jaiji?

—Yakanake pijiri, teee... beya, yobakari antearisanori maniti, nokoabetakari nonkenteri, te nomateriji noshianaka, yoimintsarobakena.

Maroni ishaninka irakojeitakeri jiii, jiii, jiii...! Aisati ikantakero ijina pashiniki kitaiteri:

—Nojina nonkenabetaiteta tonkariki, nontsipatyari yora pashini pijariri.

Mekakeame iriyotantyariri. Ijatake itsipatanakari iraniri. Yaretakakari ibankojaniki. Ikantakeri iraniri pijiri:

—Poiyabakenata ani, nomatsinkaiterita shintori osheki yobapinintiro tiroti.

—Pijateketi ari noiyabakempi.

Ishabinijitanake te iraretyaji iraniri pijiri. Ari ineapakeri tsimeri kametsasanori ipotsoyetaka ibankipe.

Yamenakeri ari yaapaintiro itajaro yoijatanakeri, intajantantyariri ari yarapinintake tsimeri. Yoka tsimerika itianakeri ashitariri inchatoshi iroinjantyariri abotsi irosati omoro ijokapintantarori itonki, iishi, aisati iitsare irashi ishaninkape yobayetakeri. Kiario yaretakakeri ara omoroki. Yamenantakaro omoro, itsarobasanotanake iraniri; meakea iyotakotakeri iraniri pijiri, te iroyeariji maniti itseyajeitakeri ishinankape.

Ipiyajaro ibankojaniki isabikapaji tekatsibetapaji. Osamani, osamani

ari yaretapaka iriori yamapake shintori, ikantapakeri: Ani, jeri shintori tsameketi ashinkoteri: Jaaa..., tsameketi, yakanakeri iraniri.

Maroni iramporetsa ikamporeakeri yobakakari iraniri, ikantiri: Poyea ani, pinkemasanotabaketa. Yobaka, yobaka. Ari tsiteniriki isoronkashitanake iraniri neaintsiri omoroki, itetantari pijiri itonkipe ashaninka ¡sorororon!, ¡sorororon!, ¡sorororon...! Iramitabitanyariri pijiri, te irimayeji ikenkishiriakero ineaitiri oshabiniji.

Niyanki tsiteniri, itinaka pijiri itinkapakeri iraniri, ikantiri: Ani, ani, ani..., te noka imasanotake ani, itseyashitaka iraniri te irimayeji, meka ipiyaja pijiri yaapaintiro imapine antyaro, ikijakero yobankakero irotaintsi impicherime, ari itinanaitanaka intsipaite iraniri, ikajemanake: ¡Jeeeyyy...! Paitampame ani pikobantari pimpichena noitoki, abirotake obayeri niyotakempi, abirotake obakeriri apite iyenti, pitseyashitaka pikantake yobakari maniti.

—Yakanakeri pijiri: Te, pitseyashita irointi namakero mapi nontintantempiri piito.

—Pitseyashita, pikoi poyena noneakero ishabiniji anta otapiki omoro, chora osheki itonki ashaninka, ishintsi aisati noneakero iitsare iyentitipe.

Ari ishiapitsatakari tsiteniriki, irosati yaretantamanaka kapichakitaite inampiki.

Ari ikamantakotakeri ishaninkape. Yapatojeitapaka maroni shirampari ikantajeitanake: ¡Tsameketi ankentaiteri!

—¡Jeee..., tsameketi!, kiario ijajeitanake maroni shirampari.

Yaretakari ibankojaniki pijiri, ineapakeri ishinkotiri shintori, yaajeitakero ichakopite jero ibeanentsipe, tsaarere..., ikentajeitakeri.

—¡Tsekik!, ¡tsekik!, ¡tsekik! ¡tsekik! ...

Ikajemabetanaka: ¡Eirobee... noshaninka, eiro pobanatsi! Irosati ikamantaka.

Iparianake kipatsiki impoiniji maroni ibatsaki, isokijanake pijiri atsikantatsiri, oshekisanoribe pijiri yaranake. Iñajeitakero iyobitite yaitaparo iparejakero!, ¡parek...! aisati isokijanake osheki pijiri yarajeitanake: Chiichichi, chiichichi, chiichichi...

Irotaketeme ishekiantakari osheki pijiri itsoteayekero maroni nampitsiki. Irosati yatsikayetantariri ashaninka tsiteniriki.



El murciélago



Antiguamente, el murciélago era un hombre ashaninka y llegó a contraer nupcias.

Cierto día, su esposa quería comer animales del monte y le dijo: Quiero que caces animales.

—Está bien iré a cazar, pero quiero que me acompañe uno de tus hermanos.

Así se fue el murciélago acompañado de su cuñado hacia un cerro muy lejano, llevaban sus flechas. Por la tarde llegaron al cerro donde el murciélago tenía una pequeña choza. Allí descansaron. Luego, el murciélago se fue a cazar.

Cuñado, espérame aquí, voy a cazar majaz, por allá tengo un comedero, dijo el murciélago.

Está bien te voy a esperar, respondió el cuñado.

Mientras esperaba un poco cansado, se levantó y se fue en busca de leñas para preparar una fogata, hizo fuego friccionando un palito bien seco de achiote. Después de unas cuantas horas su cuñado regresó trayendo al animal.

—Aquí está el animal, vamos a quitarle sus cerdas para ahumarle y llevárselo a tu hermana y a mi suegra.

Limpiaron sus intestinos y comieron a gusto con su cuñado, el murciélago le decía varias veces a su cuñado: Come cuñado, tienes que llenarte.

Su cuñado obediente comía y comía, hasta hartarse, luego le dio un sueño profundo y se fue a dormir.

A medianoche el murciélago se levantó y se fue a despertar a su cuñado, pero éste estaba profundamente dormido. Entonces se fue a traer una piedra grande que utilizaba para matar a sus víctimas. Cargó la piedra y la soltó con fuerza sobre la cabeza de su cuñado, destrozándole el cráneo. De esta forma mató a su cuñado. Rápidamente descuartizó el cuerpo para ahumarlo y se lo comió. Una vez que comió hasta hartarse se fue a vomitar dentro de una tinaja de barro y la tapó.

Al día siguiente retornó a su casa, llevando toda la caza, la carne ahumada y se la entregó a su esposa, diciéndole:

—Aquí tienes la carne que he cazado.

—Muchas gracias. Mamá, hermanos, vengan todos a comer la carne, ¿dónde está mi hermano, tu cuñado?, preguntó su esposa.

—Ah, lo siento no pude defenderlo de un tigre bien grande que lo atacó y se lo comió, solo yo pude salvarme.

Todos se echaron a llorar por el familiar desaparecido.

Otro día el murciélago le dijo a su esposa que iría a cazar animales, pero quería que lo acompañe su cuñado.

Se fueron y ocurrió lo mismo, el murciélago mato a su cuñado. Luego regresó y contó que fue atacado por el mismo tigre y todos lloraron por su familiar que había desaparecido.

La tercera vez, sería el fin del asesino, usó la misma estrategia y se fue a cazar con su cuñado, cuando llegaron le hizo esperar en su choza y se fue a cazar un sajino.

Después de un rato, apareció un hermoso pajarillo de vistosos colores, el cuñado sin perder tiempo agarró su flecha y empezó a perseguir al pajarillo, que volaba de un árbol a otro, hasta que el cuñado llegó al lugar donde estaba el secreto del murciélago. Era una fosa donde había huesos, cabellos e incluso estaban las cushmas (vestimenta típica de los ashaninka) de sus hermanos muertos. Se detuvo y observó con un inmenso terror. Había comprobado que sus hermanos no habían sido atacados por un tigre.

El pajarillo había sido enviado por la madre de la selva, para que le guíe el camino y descubra la verdad que ocultaba su cuñado.

Regresó a la choza y se sentó a esperar. Después de un par de horas, llegó su cuñado trayendo un sajino. Le hizo destripar y ahumar al sajino, comieron juntos, el asesino le decía: Come cuñado, tienes que llenarte, en la casa no hay carne para comer. Éste le respondía: Gracias cuñado, pero ya me he llenado, es suficiente me voy a descansar.

A medianoche el asesino se levantó a despertar a su víctima, diciéndole: Cuñado, cuñado, está durmiendo mi cuñado. En verdad solo simulaba, para ver cuál sería el siguiente acto que realizaría. El asesino se fue a traer la piedra, la levantó para golpearle en la cabeza y destrozarle el cráneo, en ese instante la víctima dio un salto y gritó:

—¡Eeehhhh...! ¿Qué te pasa cuñado, por qué me quieres matar?

—Yo no te quiero matar, solo llevaba piedra para ponértela de almohada.

—Es mentira, ya lo sé todo, tú mataste a mis hermanos, ahora me voy.

Y empezó a correr por el bosque durante la lóbrega noche. Cuando ya estaba amaneciendo llegó a su casa, levantó a todos para contarles lo que había descubierto.

Todos acordaron matar al asesino. Cuando salió el sol, agarraron sus flechas y partieron en su búsqueda, llegaron al lugar y lo encontraron ahumando un sajino.

—Pasen, siéntense, vamos a comer sajino, dijo el asesino.

—Hemos venido para matarte, dijo uno de los cuñados y todos a la vez le picaron con sus flechas en su cuerpo hasta que se desplomó cayendo inerte en el suelo, y de su cuerpo fueron convirtiéndose muchos murciélagos que chupan sangre.

Luego quemaron la choza y destrozaron su olla de barro, donde empezaron a salir miles y miles de murciélagos, también llamados vampiros, los que hoy en día vuelan en nuestra selva mordiéndonos y chupando nuestra sangre.



Shiiri

El gavilán





Shiiri *

Chora ashaninka irishintotsori ebankaro, otimashitanaka ojananekite shirampari. Osampitakero oniro: ¿Jaokakea paakeriri pijananekite?

Akanake oshinto: Irinti noneakeri shiiri, irashi shiiri.

Amenantabakari itomijaniki onintaborotabakeri itomi shiiri.

Irokantaincha, kaari irashi shiiri, otsaiya tsinane, oshitonta irinti irashi iriitsori.

Yobakakero iriitsori, te oyoteji oniro. Okanta, abisake kitaiteri iyotake oniro.

Mekakea ijatake iriri jobentsijaniki otishiki, yananinkanake tsiteniriki yareetapaka, impoiji ipiyaja. Iro kantaincha te irijateji, aiketi aka itinanirotake, yaitaparo iitsare kisari ora ajakarentsi irosati kitsaatantakarori inkaranki yaitaro sapore, pashini itsenkotaka iitsare kitamarori, chorakea itsatamashire shitikayetachari irashi ishibanki tsoori, satire ipainkanakaro itapiiki.

Okantikea ijina: ¿Jeriketi ashitakakerori noshinto!

Impoinimekaikantake: ¿Eiropamenaborotiritsi, pamenaborotakeririka ari impeakea shiiri! Okantimotakerokea asankaneki ijina, intsite namenaborotabakerita, tyario amenaborotakeri jobentsi, okantanake: iritake irashi nojime!

Ikitsaatantakari inkaranki kitamarori iitsare irointikea iraabakotantearori irishintotsori, inkomitakantearori ijina. Akanake ijina: ¿Jaokampame iponeari pashini ashaninka? ¿arimpa iranireake yora otishisati?

Yamenapiokiyetakeri, iyojeitantakariri irashi itomi.

*Shiiri: pakitsa, meironti



El gavilán



Había un ashaninka que tenía una entenada muy joven y hermosa. Cierta día apareció gestando y posteriormente dio a luz un lindo y robusto varoncito.

Su madre le preguntaba: ¿Quién es el padre de mi nieto? Su hija le respondía: Su padre es el gavilán, sí un gavilán. La madre de la muchacha, abuela del niño, siempre estaba mimando a su querido nieto.

Pero esto es una mentira, el bebé no es hijo del gavilán, decía la abuela. Entonces, ¿de quién era él bebé?

La entenada y su padrastro mantenían relaciones carnales. Con el transcurrir del tiempo, la madre de la muchacha, abuela del bebé, sospechaba sobre esta relación que se estaba dando con su esposo.

Una tarde el ashaninka se fue rumbo al cerro, anduvo casi toda la noche, entonces regresó a su casa a la medianoche, pero volvió a retornar al cerro y ya casi de madrugada llegó nuevamente a su casa. ¿Qué estaría planeando o haciendo?

Todo era una gran mentira, el padrastro no había ido al cerro, solamente estaba rondando por allí cerca. Se sacó la cushma que traía puesta y se puso una cushma nueva de color blanco, luego un hermoso collar de plumas de paucar que adornaba su espalda, haciendo gala de su estampa. Entonces su esposa, la abuela del niño, dijo: ¡Aquí está el que ha preñado a mi hija!

¡No quiero que mires el rostro del bebé. Si lo haces se convertirá en un gavilán!, repuso el marido, el padrastro. En esos instantes a su esposa le invadió un extraño miedo en su alma y una gran sorpresa en su rostro. Bueno, se dijo entre sí, ¿pero si ya le he visto muchas veces? En uno de esos descuidos, se percataron de que la abuela estaba observando el pequeño rostro de su nieto, y dijo: ¡Este es hijo de mi esposo!, ¡es tuyo y no es del gavilán!

El padrastro se había vestido con una cushma nueva, para realizar sus nupcias con su entenada, por eso quería pasar desapercibido frente a su esposa.

Su esposa dijo: ¿Acaso hay otro ashaninka que viene del cerro?, ¡nadie ha llegado!, ¡ningún hombre ha estado con mi hija!

Al lugar llegaron familiares, todos se enteraron de que el padre del niño era el padrastro.

Inkajare Shipotoniki

La laguna Shipotoniki



Inkajare Shipotoniki

Anta nampitsiki Kempiriki, timatsi inkajare kobenkatatsiri. Te osamaniteji aretanyari. Opajita Shipotoniki, itimantari kamaribetachari ari ishiyari iyotsi, antearo ibante iniyantariri ashaninka jayetatsiri, anibetatsiri otsapijaki inkajare.

Aitake ikanti sheripearipe kempirisati maroni kamayetatsiri.

Irajeitiro kamarampi isokijanyari ishire irijatanyari tsoypoinaki inkajare irineantanyari ashaninka timayetatsiri tsoypoinajaki Shipotoniki.

Nampitsi oni, timatsi maroni sabikayetatsiri aka kipatsiki aneayetatsiri atsipayetakariri.

Inkajaresati irinti ashaninkasanori, ashaninkajeitakari.

Te irisokijaje saiteriki, inkitetakaro nijatani itimantakari shipotonikipe aisati maroni shimape.

Ishire shiripariyetatsiri ikeapinintantaro omoro timatsiri imperita, irotake isokijantantari irabisanyarori, kisajarori inkajare.

Osheki abisayetake okobenkayetantari, iyojeitantakariri jaoka okantari inkajare. Ari oshiaro kemperi anitanyari arakomentotsi.

Yorakempirisati ikemakoyetiro inkajare kenkitsarentsi abishimoyetsatsiri:

Perani yabisantakari kempirisati pajitachari Iraoso, osamaniji inkajare ineakeri osheki kabayoyetatsiri yobaro paashito otsapijaki inkajare. Ineantantakiriri ashaninka ari ikajemajeitanake shintsini kabayope, impoiji ipinkajeitanake, ari ipeanaka.

Yora pinkatsaribentiriri Kempiri; Tomás Bardales ikenkitsatakeri irikonkiri kamaintsiri. Ainiro kipatsi niyankijaki ari oshioki, paashito aparopeni saboro, aisati aparoni parenti irakani timatsi antyaro obatsa, osabikakotake kipatsi ara itapiki antearisanori saniri, irotake osebatantari ora kipatsi niyankijaki.

Pedro Campos, irinti kempirisati, isabikabeitani tonkarikiki otishiki, ari okonijati Shipotoniki. Ikanti ari onijatamani irosati okanta tsitenisante, ikemapinintiri ikajemi otsiti, ishironitajeita ashaninka, opasati tsinane ampeji, ikajemi tyapa, itsipape kajemayetatsiri. Ikantabetana tsame anta isabikabeitani yora Pedro, inkemakayenari kajemayetatsiri, te nonkoyeji notsarobake osheki nokemakoyetakero kobenkani Shipotoniki.

Otimabeitani perani anitantari arakomentotsi ara Kempiriki.

Kenkibariyetatsiri ikanti ikomitakaro Shipotoniki yora kirinko tetachari

arakomentotsiki, ari yanitakotapake irosati ipeantanaka maroni kirinkope. Irinti sheripari iñajantiri kirinkope anta tsoompoina inkajareki, yashaninkajeitake aisati yapakero tsinane tsoompoinasato.

Aririka ajatake ankenabete, ari irishyanake poshiniripe inkajareki iro irabentanyaro Shipotoniki, intsarobanyari ashaninka impiyantajeri.

Perani sheripari ikenkitsatakotiri kemari yoisotakotiri tapetsa iitiki, imonteabetaro inkajare. Irinti oisotakeriri shipotoni, kamaribetachari. Ayotiri kemari shintsiri ini, yaatake intatikero ari ishiyanotanaka inchatoshiki irosati inoshikakotakeri shipotoni.

Ari ineajeitakeri ashaninka shipotoni antearo ibante, chora, irakojaniki yamatantari, iroki antyaro, ari ishiyabetari iyotsi kobenkani ini ari ikamanirotake yobakari tsibokiro itsonkakeri.

Peranisheripariijatakeyompitasatishipotoniki, yabetakashintsini osheki tsenkori, ari omoyekanake moye, moye... inkajare aisati oporekanake porek, porek, porek..., impoiji okebeanake oshonkabetanake kisajaro Shipotoniki irayeri sheripari; shintsi yobakaro ibocharote ikishokanake kisho, kisho, kisho... irosati ishiyantaka yañantakari.

Claudio Peña, sabikatsiri Kempiriki chorabeta irishinto opajita Marita Peña omonkarataka 16 osarentsite. Aparoni kitaiteri ojatake kempirijaki onkibatsarati. Chora nijateni poneakotatsiri Shipotoniki irosati osokijakota nijateni kempirija.

Irotaintsi ontsonkero okibatsarati, ari oneakeri osokijimotakero ashaninka aparo kirinko, isampitakero:

— ¿Paita pantiri?

— Nokibatsarati, akanake Marita.

— Tsame nanakempi tsoompoina.

— Te nonkoyeji, akanake Marita, aka nosabiki kametsa.

— Kametsampame pisabiki, te aneaperoteriji poshinirintsipe aisati itsonkarantakempi kityonkari, ikantakero Marita.

— Aitake nosabikabeta nonampiki.

— Nokemapinitiri pishaninka osheki ishironta, ikajemi anta pinampiki Kempiri. Tsame pintsipatajearo picharone nojina anta tsoompoinaja.

— Te nonkoyeji. Okatiyanaka Marita otetanakero otsenkotsara oyantireki ari opiyantanaja obankoki. Marita okamantapajiri iri Claudio, ari yobashiretanaka.

Ari omapokashitanaka Marita ojokibetanaka, irosati okamantaka.

Ikanti Kempirisati, yanakero kirinko oshire Marita, irinti pariakotatsiri arakomentotsiki Shipotoniki perani, ainiro tsompoinaja ijinantakaro.

Margarita Huardales osabiki Kempiriki ipeaka otomi, imonkarabetaka 15 irosarentsite.

Ijajeiti kempirisati, ikamojeitero kempirija. Yabetaka osheki shima ipiyabetaja ikanti Nicolás iritake neasanotakeriri ipinkashitanaka ;tsoyon...! Te irisokijanaje irosati ipeantaka.

Kempirija te antearoteji ari anitake amonteantyarori intatikero. Jibatakantirori Kempiri itiyankakeri iratirite iramenajeri ibatsa jaokarika ikonteapakari anta kirinkaki ishiteabetashitakari kempirijaki, te irineriji ibatsa ipeasanotaka. Yanakeri ishire tsompoinaja Shipotoniki, tempa timatsi nampitsi iro ikenantanakari nijateni poñakotatsiri Shipotoniki osokijakotantari kempirija.

Iriniro irosati oyapinintiri otomi iraretajea.

Okobenkatantakari obayeritantsi, osheki kityonkari ishiajeitanaka Shipotoniki yoimishiyajeitakeri soraro ikoanirobeta kityonkari irimontero Shiopotoni, ari ipinkajeitake, ikamajeitake maroni yobakaririka yora shipotoni kamaribetachari.

Aisati choripe ayakochosati ikoasanotake irapitsateri ipatsite kempirisati imonteajeibetakaro Shipotoniki, imonkaratantyarori ipatsite ashaninka maroni ikajemajeitake iniakerira shipotoni.

Yora kempirisati kenkibariyetatsiri, ikantajeiti: perani inampitani piratsi oshekisanonibe, irosati isemakari piratsi itsonkapinintiro kaniri ibankibere. Meka te aneajeriji ikanti sheripari yanakeri ashitariri yashitakotakeri tsompoinajaki inkajareki ainiro meka.

Ikisakotakari ibira yamatsatapinintiri chakopi, aisati tonkamentotsi yora kempirisati. Ari yaretakotari ashetariri piratsi, yamakero chakopi, karajakitake ibori, ikabintasabeta piratsi.

Aririka inkabintsakeri ashaninka kempirisati irashireakoteri piratsipe, ikobintsatantyariri kametsa aisati eiro ishemaritsi.

Osheki abishimoyetake, Shipotoniki aisati paitayata abisayeteri te ayoteji.

Meka oka kenkitsarentsi ashi inkajare ainiro meka, irosati okobenkatani. Ari pineanatakero sankenarentsika pinkenkishireri kempirisati aisati nampitsi Kempiri irijeitake ashaninkasanori.



La laguna Shipotoniki



En la Comunidad Ashaninka de Quempiri, distrito de Río Tambo, provincia de Satipo, departamento de Junín, hay una laguna encantada y temida que se encuentra a unas horas de la comunidad. Se llama Shipotoniki porque se encuentra habitada por seres extraños que tienen una boca grande que se asemeja al zúngaro, y les gusta cazar hombres que se acercan a la laguna para pescar o cazar.

Según relatan los antiguos ayahuasqueros quempirinos en esta laguna se encuentran personas. Los ayahuasqueros tomaban ayahuasca y su alma salía dejando su cuerpo y se iban a visitar al fondo de la laguna que se encuentra poblada por ashaninkas. Es una comunidad que se encuentra habitada con seres vivientes y no vivientes, con quienes convivimos en esta naturaleza.

Los habitantes del fondo del lago tienen las mismas costumbres, la cultura y la lengua ashaninka, son nuestros hermanos.

No pueden salir al exterior porque se encuentran arriba con el cielo de agua que está habitado por los shipotonikis y una gran variedad de peces y seres acuáticos que habitan en los ríos de la selva.

Los espíritus de los ayahuasqueros ingresaron y salían por la única puerta de ingreso que es un boquerón entre las rocas que se encuentra debajo de las temibles aguas negras.

En esta laguna se han suscitado y se suscitarán muchas cosas extrañas de las que son testigos los mismos quempirinos. Temen mucho a la laguna porque es peligrosa y bien grande, que se parece a un enorme campo de aterrizaje para hidroaviones.

Los comuneros relatan de la laguna lo siguiente:

Cierto día, pasaba a cierta distancia lejana de la laguna el comunero Laos Ramón Covicaje, quien ya es anciano. Vio a varios caballos que comían pasto tranquilamente a orillas de la laguna. Cuando los caballos se percataron de su presencia relincharon fuertemente y se tiraron a la laguna, desapareciendo.

El presidente de la comunidad Tomás Bardales García, según su suegro que es finado, le narró que hay una isla en el centro de la laguna que se encuentra cubierta de pasto y unas cuantas cañabras y en el centro se encuentra una planta de plátano que tiene una cabeza intacta con sus racimos maduros y la isla se encuentra sobre

el lomo de un gigantesco lagarto, por eso se mueve la isla de un lado para otro.

Don Pedro Campos, comunero de Quempiri, vivía con su familia a un kilómetro y medio de distancia de la laguna. A él le contaron otros quemperinos que todas las madrugadas desde las tres de la mañana hasta que raya el alba se escuchan ladridos de perros, cantos de gallos, risas de ashaninkas, mujeres que golpean el algodón para hilar, relinchar de caballos y otros sonidos. Casi todos los quempirinos han escuchado y cierta vez le quisieron llevar para que escuchara con sus propios oídos, pero desistió por temor de lo que narran acerca de la laguna Shipotoniki.

Quempiri contaba con un campo de aterrizaje donde descendían muchas avionetas del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) especialmente.

Los abuelos narran que un día iba a aterrizar un hidroavión de los lingüistas estadounidenses del ILV (gringos). Todos miraban esperando el aterrizaje del hidroavión. Pero fue a acuatizar a la laguna y nunca más se volvió a ver al hidroavión ni a sus tripulantes. Una familia en lo alto del cerro presencié el extraño y fenomenal espectáculo. Los curanderos que han visitado dicen que los ocupantes se encuentran viviendo en el fondo de la laguna, se hicieron ashaninkas y contrajeron nupcias con las mujeres ashaninka del fondo del lago Shipotoniki.

En cambio, a los animales no les sucede nada. Cuando se va a cazar en el monte los animales huyen despavoridos y se avientan a la laguna y cruzan al otro bando, logrando escapar de los cazadores.

Un curandero, que murió muchos años atrás, contó que un día seguía el rastro a una sachavaca por el camino donde siempre transitaba, teniendo que cruzar al otro lado de la laguna. En el trayecto se percató que la sachavaca había sido atada con tamshi por un shipotoni en una de las patas traseras. El animal logró salir hasta llegar a tierra firme y comenzó a correr hacia el bosque arrastrándole al atador por unos 500 metros, fuera de la laguna.

Allí vio al shipotoni. Era un fenómeno, tenía pequeñas manos que los utilizaba como aletas. Una cabeza similar al zúngaro con una boca enorme y unos ojos grandes y redondos como de vaca. Allí murió, fue devorado por las hormigas carnívoras.

Hace unos años atrás, otro curandero se fue a pescar a la laguna. Rápidamente jalaba grandes fasacos llamados también pescado perro. Había pescado unos ocho fasacos y se dio cuenta que la

laguna crecía rápidamente rodeándole al pescador, éste sacó su tabaco que estaba en su capiro, comió y sopló con mucha fuerza para alejar a los demonios que habitan en la laguna, y comenzó a correr despavorido logrando salvar su vida.

Don Claudio Peña, comunero de Quempiri, tenía una hija llamada Martha Peña, de unos 16 años de edad. Un día, Martha se fue a lavar ropa sola al río Quempiri. Allí desemboca un riachuelo que viene desde la laguna Shipotoniki y se encuentra a unos 25 minutos de la comunidad. Cuando estaba por terminar, ella vio claramente que emergía del río hasta la cintura un joven blanco (gringo) que le preguntó en ashaninka:

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy lavando ropa, respondió Martha.

—¿Quieres ir conmigo al fondo del agua?

—No quiero, aquí estoy bien, repuso Martha.

—Como crees que vives bien si no hay muchos animales de monte y muchos ashaninkas murieron a causa del terrorismo, dijo el joven.

—Prefiero quedarme aquí, respondió Martha.

—Yo siempre escucho las risas y gritos de ustedes en su comunidad. Vamos para que acompañes a mi esposa y tú también serás mía, repuso el joven.

—No, no quiero. Martha se levantó, recogió su ropa, la llenó en su canasta y se fue a su casa.

Martha, narró lo sucedido a su padre que comenzó a preocuparse. Pocos días después, Martha comenzó a enfermarse hasta que murió. Los comuneros dicen que al joven que vio es uno de los tripulantes de la avioneta. Se llevó el espíritu de Martha al fondo de la laguna Shipotoniki, allí se encuentra viviendo al lado del joven que vio en el río.

La señora Margarita Huardales, comunera de Quempiri, perdió a su hijo joven de 15 años en el río Quempiri cuando todos regresaban de una faena de pesca con barbasco.

Se encontraban bajando por el río con su pequeña balsa que era conducida por Nicolás Morales, comunero de Quempiri. El joven miraba atentamente al agua y de pronto se zambulló y pasaron muchos minutos y no salió del agua. Nicolás llamó alarmado a los demás comuneros que estaban por el lugar para dar aviso de lo

sucedido.

Comenzaron a buscar y nada, de nada. El río Quempiri es bien bajo y claro en verano, hasta se cruza caminando. Justamente era verano.

El presidente de la comunidad Tomás Bardales ordenó la inmediata búsqueda de su sobrino. Se realizó a lo largo del río abajo durante una semana y no hallaron su cadáver. Desapareció. Su madre espera pacientemente todos los días a su hijo, hasta el día que regrese, porque se encuentra en el fondo del lago que se fue por el riachuelo que viene de la laguna Shipotoniki y que desemboca en el río Quempiri.

En la época del terrorismo, varios militantes senderistas escaparon de un combate con los militares y no teniendo salida quisieron cruzar la laguna nadando. Todos murieron, seguramente están en el fondo del lago o habrán sido devorados por los shipotonikis.

La ambición de unos ayacuchanos que querían acaparar grandes extensiones de terreno los llevó a la muerte cuando querían cruzar la laguna y continuar con su trocha. Ninguno se salvó.

Los adultos y abuelos quempirinos dicen: Ya no hay huanganas, antes abundaba este animal. Se encontraba en grandes manadas que terminaban nuestros yucales. Hoy en día no hay ninguno. Un ayahuasquero dice que la manada se fue al fondo de la laguna, la llevó su dueño porque muchos ashaninka han herido a sus animales, que llegaban a su destino con una pata quebrada o llevando una flecha clavada, sangrando, etc.

Esperemos que se compadezcan de los ashaninkas y algún día suelte nuevamente a sus huanganas para poder cazarlos adecuada y racionalmente.

La laguna Shipotoniki ha sorprendido muchas veces y seguirá sorprendiendo y encantando a los ashaninkas de las futuras generaciones, asimismo, a otros pueblos de la selva, la sierra y la región de la costa.

Ikantakotiri Inka

Las promesas de un Inca





Ikantakotiri Inka

Ara 1742, otimake aparo misión irashi paatiri akame nampitsiki asabikajeitanti. Anta Tarimaki, timatsi aparoni ebankari biracocho, yapatojeitakeri sabikajeitatsiri ari ikanti: Naro inkasati, noshaninkatari Atahualpa, tinkamitakobentirori maroni nampitsi Perú.

Arikeame ipajita Juan Santos Atahualpa, ikoake irijokajeiteri maroni eshipañoripe sabikayetaintsiri Irimaki. Aisati intsonkakotero pimantantsipe kari kametsayetatsiri, aisati yora tarobakajeitatsiri minaki, inkabintsakoteri. Ari yapatotakeri osheki ashaninka. Ari intsitijeitaka niyanki inchatoshiki irantanyariri eshipañoripe.

Kiario yantabakaka. Yantakeri eshipañoripe okarati 10 osarentsi. Peranitanake yoimishiakeri paatiripe sabikajeitapaintsiri, te irimateroji irijate anta inampiki iponeakari.

Tekatsi anakoterine yantabakantari, irobantyariri, ijatashibetaitiri okarati 6 irantanyariri irobantanyariri tekatsi materine Juan Santos, osheki imaperoti.

Ari ikenkishirijaitaka eshipañoripe, irosati yobayetantakariri isorarote ara inampiki chori, intikantanyariri kisakoyetakeriri eshipañori, iritaketemi yora Juan Santos.

Ari operantitanake, anakotake 100 osarentsi, tekatsi keajatsine eshipañori nampitsi asabikajeitanti meka.

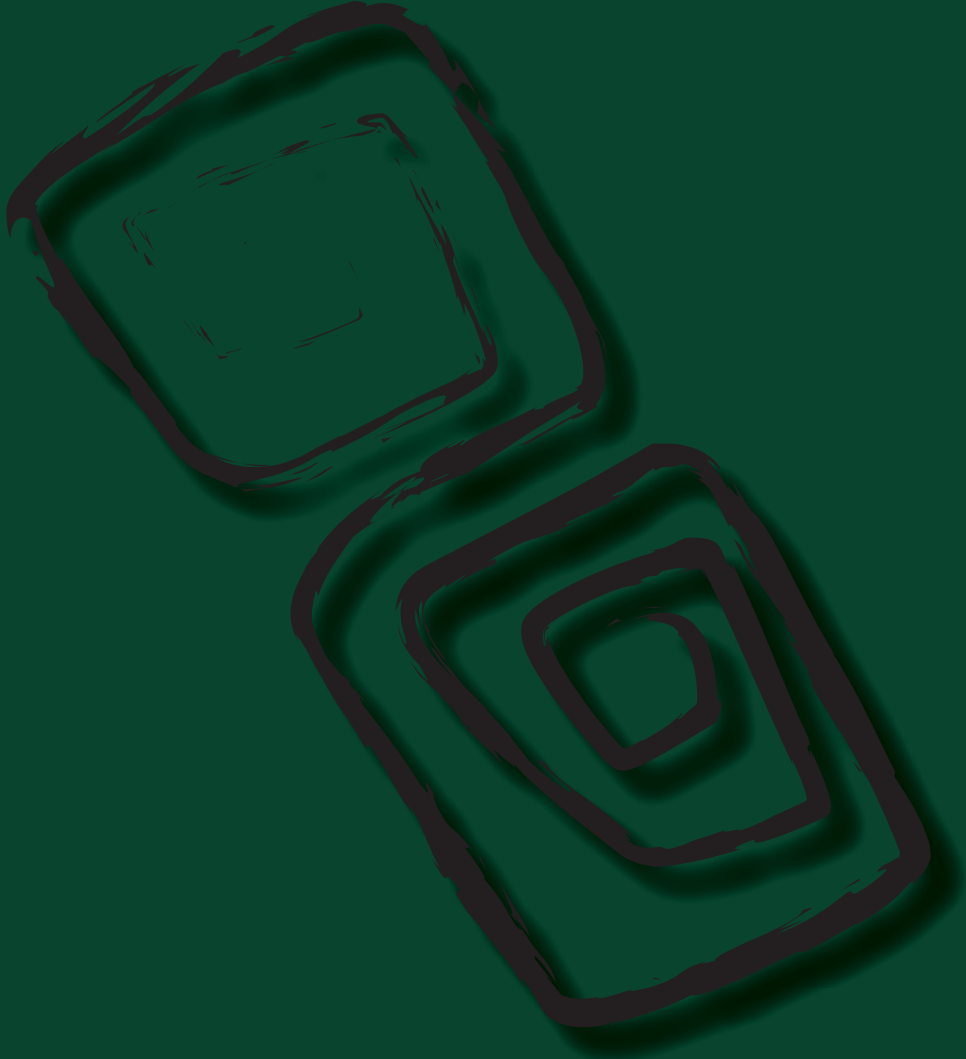
Las promesas de un Inca

En 1742, apareció en una misión franciscana de la selva, al este de Tarma, en el departamento de Junín, un joven mestizo llamado Juan Santos Atahualpa. Este mestizo reunió a los nativos diciéndoles que era descendiente del Inca Atahualpa, y por lo tanto, era el legítimo gobernante del Perú.

Juan Santos Atahualpa pretendía expulsar a los españoles del Virreinato y coronarse en Lima. También prometió acabar con los repartos y con los trabajos en las haciendas, en los obrajes y en las minas. Fue por eso que en muy poco tiempo, logró reunir a muchísimos indígenas y mestizos que abandonaron la sierra para internarse en la selva y unirse a la rebelión.

La rebelión de Juan Santos Atahualpa duró unos diez años. Fue la rebelión más larga de todo el periodo virreinal. Juan Santos Atahualpa expulsó a los franciscanos de la selva, pero no logró ocupar la sierra y llegar a Lima.

Aún así, este mestizo nunca fue vencido por el ejército colonial. Se organizaron seis expediciones para apresarlo y todas fracasaron. Entonces las autoridades coloniales optaron por colocar soldados en la sierra, para evitar que la rebelión se extendiese por todo el Virreinato. Y durante casi 100 años, nadie se atrevió a penetrar la selva.



**Calle del Comercio N° 193, San Borja, Lima, Perú. Teléfono: 615-5800, telefax: 223-0325,
web: www.minedu.gob.pe**